

# colaboradores

en este número (por orden de aparición)

**Inka Martí:** Tras una larga experiencia como periodista, en 2011 inicia una nueva trayectoria artística, publicando el libro *Cuaderno de noche*, una recopilación de sesenta y cinco sueños seleccionados entre los más de mil sueños que componen sus once cuadernos y simultáneamente, en formato digital, *Espacios oníricos*, que complementa fotográficamente su viaje onírico. Desde 2013 expone las fotografías en diversas galerías.  
Web: [www.inkamarti.com](http://www.inkamarti.com)

**Javier Melloni:** Antropólogo, teólogo y fenomenólogo de la religión. Ha publicado varios libros como *El Uno en lo Múltiple* (2003), *Relaciones humanas y relaciones con Dios* (2006), *Vislumbres de lo Real* (2007), *El Deseo esencial* (2009), *Voces de la mística* (2009), *El Cristo interior* (2010), *Hacia un tiempo de síntesis* (2011).  
Web: [www.covamanresa.cat](http://www.covamanresa.cat)

**José Luis Gallero:** Es editor de *Antología de poetas suicidas* (1989 y 2005); *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña* (1991); *Ocho poetas raros* (1992) y *Heráclito. Fragmentos e interpretaciones* (2009), todos ellos publicados en Árdora Ediciones. Su obra poética está recogida en *La vida imposible* (1992); *88 Fragmentos* (2003); *Tintas comunicantes* (2006) y *El camino más largo* (2006).

**Laurien Ntezimana:** Estudió filosofía en Ruanda y teología y humanidades en Kinshasa y Louvain. Autor de artículos y libros de teología, en el año 2000 fundó la Association Modeste et Innocent (AMI) con el objetivo de promover la paz y la reconciliación en la Ruanda post-genocidio.

**Rabiaâ Benlahbib:** Fundadora y directora de Creative Court, una entidad con sede en La Haya que promueve proyectos artísticos vinculados a los derechos humanos.  
Web: [www.creativecourt.org](http://www.creativecourt.org)

**Pieter Hugo:** Nacido en Ciudad del Cabo (Sudáfrica), es uno de los fotógrafos con más reconocimiento internacional de la actualidad. Su trabajo combina fotografía documental y arte contemporáneo y se centra principalmente en las comunidades africanas.  
Web: [www.pieterhugo.com](http://www.pieterhugo.com)

**Lana Mesić:** Fotógrafa croata interesada en explorar las fronteras entre la realidad y la ilusión, con un trabajo muy personal y reconocido. Web: <http://lanamesic.com>

**Beatriz Leal Riesco:** Especialista en cine contemporáneo europeo, africano y de Oriente Medio. Miembro del African Film Festival (NYC).  
Web: <http://africaencine.com>

**Llorenç Bonet:** Historiador del arte y fundador de la Editorial Tenov, donde ha publicado diversos trabajos sobre arquitectura y arte contemporáneo.  
Web: [www.editorialtenov.com](http://www.editorialtenov.com)

**Peter Rich:** Arquitecto sudafricano con gran proyección internacional por sus proyectos mezcla de tradición africana, innovación técnica y conciencia ambiental.  
Web: [www.peterricharchitects.co.za](http://www.peterricharchitects.co.za)

**Eugenio Tiselli:** Nacido en México, ha trabajado en el campo de la literatura y las artes digitales. Desde hace unos años investiga proyectos sobre tecnología móvil y comunidades campesinas, en especial del África del Este. Webs: <http://motorhueso.net> y <http://ojovoz.net> (una caja de herramientas de código abierto para la creación de memorias comunitarias).

**Sergi Torres:** Impulsor de una nueva forma de pensar y protagonista de la película *Yo, Libre, Un Viaje al Instante Presente* (2011) y autor de los libros *Un Puente a la Realidad* (2009) y *Salto al vacío* (2014).  
Web: [www.sergitorres.es](http://www.sergitorres.es)

**Antonio Blay Fontcuberta:** (Barcelona 1924-1985), se le considera el psicólogo precursor de la Psicología Transpersonal en España. "Su obra abarca desde los aspectos académicos de la psicología moderna, incluyendo los aspectos humanísticos, hasta la experiencia trascendente de los místicos occidentales y orientales" (Def. Gran Enciclopedia Catalana), con numerosos libros publicados especialmente en las décadas de 1960, 70 y 80.

**Guridi:** Raúl Nieto Guridi es un ilustrador de Sevilla que ha publicado varios libros infantiles, así como obra gráfica y carteles. Web: <http://guridi.wix.com/guridi>

# dar lugar <sup>dos</sup>

## secciones

En Dar Lugar combinamos secciones intermitentes con otras fijas. Estas últimas, que aparecen en cada número, las hemos llamado de un modo particular.

**[FOTO DE PORTADA]** Comentario de la fotografía que ilustra la portada realizada por su autora.

**[PRISMA]** Páginas de colaboraciones textuales, una por persona.

**[SILLA DE PENSAR]** Donde los adultos estamos «castigados» para reflexionar sobre la infancia. Es girar la tortilla de lo que suele ser la silla de pensar en muchos colegios.

**[ESPECIAL ...]** Cada número de la revista contiene un especial, donde agrupamos varios artículos que giran alrededor de un eje temático.

**[SEMILLAS]** Reseñas y recomendaciones de libros, exposiciones...

**[HUELLAS]** La presentación de un trabajo visual (ilustración, fotografía...)

**[MEDITERRÁNEO vs. DAR LUGAR]** Cada número de la revista va acompañado de una selección musical elaborada por el programa Mediterráneo de Radio 3.

**02 [CRÉDITOS]**

**03 [COLABORADORES]**

**04 [SUMARIO]**

**07 [EDITORIAL]** “¿Revista diversa o dispersa?”, por Dídac P. Lagarriga

**08 [FOTO DE PORTADA]** “El caballo lunar”, por Inka Martí

**09 [PRISMA]** “La vocación personal”, por Javier Melloni

**10 [PRISMA]** “Lecciones no aprendidas”, por José Luis Gallero

**11 [ESPECIAL RUANDA]** “Introducción”

**12 [ESPECIAL RUANDA]** “Lo que provocó el genocidio está en cada uno de nosotros: se llama ego”, por Laurien Ntezimana

**15 [ESPECIAL RUANDA]** “Ruanda 20 años: retratos de reconciliación”, por Rabiaâ Benlahbib (texto) y Pieter Hugo y Lana Mesić (fotografías)

**22 [ESPECIAL RUANDA]** “El genocidio de Ruanda en imágenes: negarse a mostrar el horror”, por Beatriz Leal Riesco

**26 [ESPECIAL RUANDA]** “El amor en la Ruanda contemporánea” por Beatriz Leal Riesco (texto) y Alexandre Leglise (fotografías)

**28 [ESPECIAL RUANDA]** “Peter Rich: Regionalismo ruandés y ciudad del futuro”, por Llorenç Bonet (texto) y Peter Rich (ilustraciones)

**34 [ESPECIAL RUANDA]** “Impresiones sobre una conferencia de móviles y agricultura en Kigali” por Eugenio Tiselli

**37 [NAVEGAR]** “Entrevista a Sergi Torres”, por Cristina Rodés

**46 [PASEOS]** “Leo y Epuu: La historia de una acogida mutua”, por Cristina Rodés

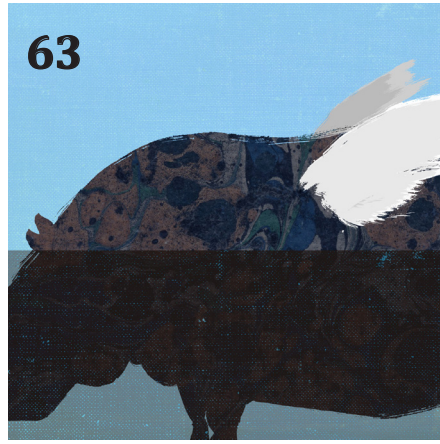
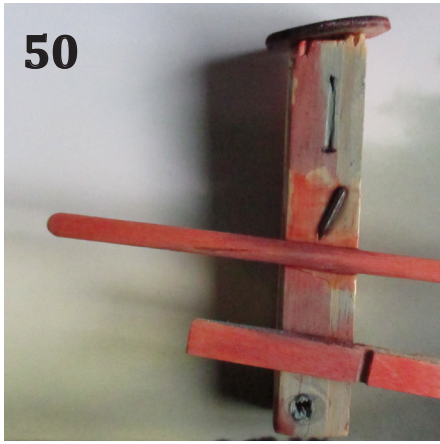
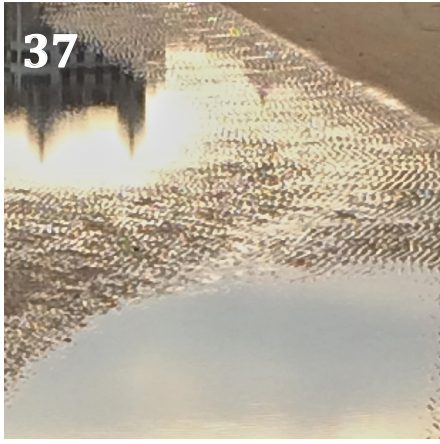
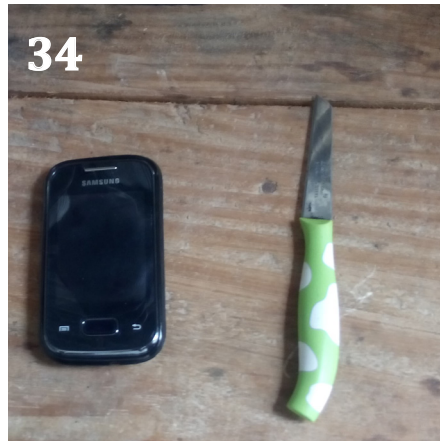
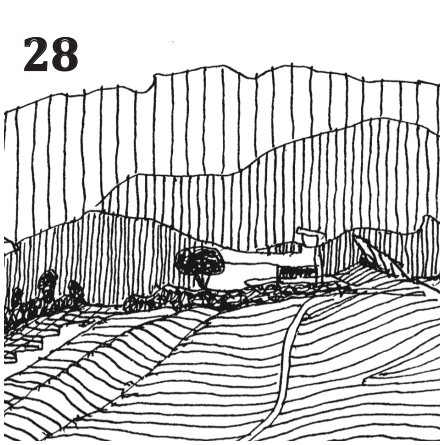
**50 [SILLA DE PENSAR]** “La educación de los hijos”, por Antonio Blay Fontcuberta (texto) y Dídac P. Lagarriga (fotografía)

**59 [SEMILLAS]** Reseñas y recomendaciones de libros

**63 [HUELLAS]** “Magharibi. Un proyecto sobre el arte de mirar”, por Guridi

**67 [MEDITERRÁNEO vs. DAR LUGAR]** “El amor a la tierra”, créditos de la selección musical por Pilar Sampietro / Mediterráneo (Radio 3)





 <p><b>Enric Miralles a izquierda y derecha</b> (también sin gafas)</p> <p>Enric Miralles from left to right (and without glasses)</p> <p>David Bestué</p>	 <p><b>SITUACIONES URBANAS/ SANTIAGO CIRUGEDA/</b></p>
 <p><b>АЛЕКСЕЙ</b></p> <p><b>El constructivismo</b></p> <p>Alekséi Gan</p> <p>Introducción de Christina Lodder</p> <p>КОНСТРУКТИВИЗМ</p> <p>Traducción de Marta Robón y Ferran Mateo</p>	 <p><b>EDITORIAL TENOV</b></p> <p><a href="http://www.editorialtenov.com">www.editorialtenov.com</a></p>

**PARA GUSTOS, COLORES**  
Pruébanos y descubre cuál es el tuyo



**EL CIERVO**  
Revista de pensamiento y cultura desde 1951

[www.elciervo.es](http://www.elciervo.es) • Tel. 93 200 51 45

En agosto-octubre hablamos de

**DÓNDE QUEDÓ LA CONCORDIA**  
Con la participación de Norbert Bilbeny, Salvador Giner, Alfredo Pastor, Marta Sanz, Rafael Jiménez de Parga y Nicolás Castellanos

Y además: **La guerra del 14 en la cultura** • Los ordenadores en las aulas • Qué nos hace humanos • En recuerdo de Péguy

**SUSCRÍBETE**  
Por sólo 30€ el primer año con un libro de regalo

# Espacios colaboradores




**Ibercosas Clase**

Librería, moda, artesanía, comestibles y mucho más. Todo hecho en España y Portugal. No te esperas algo así en Soria ¡¡Te sorprenderás!!

C/ Aduana vieja nº4. Soria | [www.ibercosas.com](http://www.ibercosas.com) | 975229449

galeria **H<sub>2</sub>O**

<http://www.h2o.es> | [galeria@h2o.es](mailto:galeria@h2o.es) | 934 15 18 01  
c/ Verdi, 152, 08012 Barcelona



tetería  
comidas  
bebidas

c/ Sant Domènec del Call, 4  
(Junto a Pl. Sant Jaume)  
Barcelona

[salterioteteria@gmail.com](mailto:salterioteteria@gmail.com)  
Tel. 933025028



# editorial

## ¿Revista diversa o dispersa?

Dídac P. Lagarriga

¿Dónde esta la frontera entre lo disperso y lo diverso? Aún más, ¿es necesario buscar esta frontera en un mundo donde precisamente lo que sobran son fronteras?

Sin embargo, algunas personas, cuando hojean Dar Lugar por primera vez, pueden verse abrumadas por esta diversidad que los lleva a pensar en la disparidad. Una dispersión que juzgan de forma negativa, como si no lográramos definir y acotar la propuesta. La pregunta, una vez más, nos persigue: ¿de qué va la revista? Podríamos responder, tajantemente, que la revista no va de nada, sencillamente es. Y este “sencillamente es” alberga un diálogo diverso.

¿Cuando se convierte un diálogo en monólogo? Cuando no hay este reconocimiento de la diversidad, de la diferencia. Dijimos en nuestros primeros pasos que queríamos una revista biodiversa y bibliodiversa que acogiera diálogos (interculturales, interreligiosos, intergeneracionales...), donde primara los testimonios y la práctica por encima de los estamentos teóricos y que, además, la estética y las aportaciones visuales tuvieran el mismo peso que los textos. Todo ello cuestiones formales que ayudan a definir Dar Lugar sin cerrarla en etiquetas concretas.

Sí, queremos permanecer abiertos, inconclusos, porosos. Ver la revista como un organismo al que acompañar en su proceso de vida al mismo tiempo que nos dejamos

acompañar por ella. Y, también, agradecer y fortalecer todos los vínculos y complicidades que se van tejiendo en el entorno Dar Lugar: lectores, suscriptores, colaboradores, promotores... ¿Prensa lenta? Sí. ¿Contenido diverso? Sí. ¿Objetivo disperso? Lo necesario para poder reconocer el eje y saber cuándo nos alejamos del centro.

### Ingredientes para este número

Este viaje empieza por una invitación a galopar de manera suave y onírica. Nos adentrarnos en un mundo interior donde vislumbrar cuál es nuestra vocación y volver a saborear todas esas lecciones no aprendidas que chispean en forma de aforismo. Aterrizamos en un territorio herido, Ruanda, para conocer ejercicios de reconciliación, convivencia y superación desde diversos ángulos (terapia, fotografía, arquitectura, cine...). Conversamos sobre la felicidad y las barreras mentales que nos autoconstruimos y conocemos a un joven y un niño que han alborotado su entorno movidos por el amor y el compromiso a la vida. Nos dejamos acompañar por las sabias palabras sobre la educación de los hijos a bordo de un minimalista y elegante avión de madera. Entramos en libros que son mundos y nos rodeamos de las peripecias ilustradas de unos animales muy especiales. Y todo ello con su banda sonora formada por autores y bandas que cantan su amor a la tierra donde viven...

Continuamos, agradecidos, atentos.



# El caballo lunar

Inka Martí

Hace unos años tuve un sueño:

“En el firmamento empiezan a aparecer unas luces que se mueven por el cielo. Un de ellas cae al mar, cerca de donde me encuentro: la barca de un pescador de luces. La recoge del fondo del mar. Tiene un brillo rosáceo. Al sacarla del agua me doy cuenta de que es un huevo de cuarzo rosa. Es ovalado y muy hermoso. Brilla, y en el interior descubro un ser vivo de grandes ojos. Parece quererme hablar.”

A partir de ese instante recopilé mis sueños en un libro que titulé *Cuaderno de noche*. Durante ese tiempo me sentía muy frustrada al no poder plasmar esas imágenes tan nítidas, y en mi cuaderno hay garabatos irreconocibles de mis sueños. Esa frustración pictórica me condujo a la fotografía. Fue un regalo caído del cielo, nunca mejor dicho, porque me permite adentrarme en el otro lado del espejo. Y es a través de la naturaleza donde siempre encuentro mi inspiración.

Desde niña sentí una atracción inusual hacia los caballos. Con cuatro años, para espanto de mis padres, desaparecía en los prados de Westfalia y solían encontrarme rodeada de yeguas y potrillos. A los siete, subí en mi primer caballo; los caballos más difíciles se transformaban en dóciles bajo mi inocente montura. Me convertí en un *Houyhnhnm*, “mis amigos suelen decirme *que trote como un caballo*, algo que acepto como un gran cumplido” dice Gulliver, y así mismo galopaba y relinchaba yo en mi niñez tratando de parecerme “al animal más noble en la tierra”, como escribió Jonathan Swift (“La perfección de la naturaleza por su benevolencia”). Al escribir este texto descubro con sorpresa que mi nombre, Inka, en griego antiguo significa “el que ama a los caballos”. Y nada más cierto: no hay para mí animal más sensible a la voz, al tacto, al latido del corazón y al suspiro. Los caballos besan exhalando, a través del aire lanzan su amor.

Pero, ¿qué hay más allá del recuerdo? ¿Qué símbolo contiene esta imagen del caballo lunar?

El mundo del sueño me aportó esta percepción elaborada de nuestro mundo diurno, tal como nos indican en sus obras los místicos y poetas como Blake, Coleridge o Rilke: todo es símbolo, todo es imaginación. O dicho de otra manera, como una cazadora trato de capturar imágenes invisibles de lo numinoso, de la vida sagrada que nos rodea.

La foto fue tomada casi en la penumbra. Intentaba retratar la luminosidad con la que resplandecen las flores blancas a la luz de la luna y, fascinada por los pliegues del iris, que se me asemejaban a vestidos de faralaes de las hadas, me tumbé en el prado. En aquel momento, Ilay (nombre con el que la bauticé y que significa Luz), intrigada se acercó hasta donde yo estaba. Y es que los caballos son de naturaleza muy curiosa. Algo llamó su atención y la puso en alerta. Todos los elementos fraguaron en esta fotografía. Imaginemos, pues, que esta foto es también un sueño; lo que el poeta W.B. Yeats definió como “una imagen viva del alma”.

En la fotografía se ve, al fondo, una casa, que en el universo onírico representa a la persona. Al lado, unos cipreses oscuros. Aunque hoy en día se relacionan con la muerte y el mal augurio, en todas las civilizaciones antiguas estaban vinculados a la inmortalidad y a la resurrección; de ahí que se planten en los cementerios. También el iris blanco está relacionado con la muerte y la fertilidad. Su nombre proviene de la diosa griega Iris, mensajera alada de los dioses, que se desplazaba a través del arcoíris y que, al igual que Hermes, sostenía un caduceo con dos serpientes entrelazadas. A Iris se la honraba plantando su flor en la tumba de las mujeres, ya que ella las guiaba por el Hades hasta los Campos Elíseos. Curiosamente, el caballo blanco, por ser un símbolo nocturno, lunar, apunta hacia la misma dirección, relacionado con el agua y el sueño, la clarividencia y la adivinación, con la vegetación y su eterno ciclo de vida, muerte y renovación. ■

☞ (Este escrito continúa en [www.darlugar.org](http://www.darlugar.org))

# La vocación personal

Javier Melloni

No podemos imaginar la cantidad de concurrencias que son necesarias para la aparición de cada uno de nosotros sobre la tierra, en un momento preciso de la historia y en un lugar concreto del mundo. Para que se haya dado tal prodigio han tenido que concatenarse una cantidad inimaginable de causas y coincidencias que han confluído en lo que cada uno es. Formamos parte de una especie que hoy cuenta con más de siete mil millones de ejemplares y, a la vez, cada uno de nosotros es único. Nadie ha sido nosotros antes que nosotros, ni nadie lo será jamás.

En cada uno el Uno se manifiesta de una forma irrepetible.

Descubrir la unicidad que ha sido depositada en nosotros es una de las tareas más importantes de nuestra vida. La semilla que somos está llamada a convertirse en un árbol frondoso. Si sabemos descubrir de qué árbol somos semilla, podremos disponer las condiciones para que germinemos y desarrollemos lo más bueno, bello y verdadero de nuestro potencial. El árbol es inherente a la semilla aunque no es manifiesto. Es decir, viendo una semilla no podemos adivinar la forma del árbol que contiene, pero el árbol que saldrá es consubstancial a ella.

Para dejar crecer el árbol que somos hemos de escuchar nuestro anhelo más profundo y permitir que se desarrolle el centro a partir del cual tienen sentido nuestras decisiones, opciones y actividades. Sin esta escucha, lo que hacemos nos aleja de lo que somos y, creyendo que vivimos, en verdad nos des-vivimos, a la deriva y sin rumbo.

“

**Cuando estamos en nuestro centro, aunque pasemos por los obstáculos más severos, se experimenta claridad, lucidez, serenidad y certeza de que las mismas dificultades están al servicio de la realización de esa llamada que tiene en nosotros la oportunidad de plasmarse.**

Tenemos que discernir los signos que llegan hasta nosotros, tanto los de dentro como los de fuera. Los primeros están relacionados con nuestros anhelos más persistentes, con aquello que, con solo pensarlo o imaginarlo, nos vigoriza, nos expande. Cuando lo llevamos a cabo, en lugar de cansarnos, nos hace todavía más creativos y luminosos. Hay que aprender a distinguirlo de todo aquello que nos retrae, nos encoge o nos paraliza. Por lo que se refiere a los signos externos, se identifican tomando conciencia de lo que los demás vienen, recurrentemente, a buscar en nosotros, así como cayendo en la cuenta de las sincronicidades que se producen ante nosotros. La vocación personal, aquello para lo que hemos venido al mundo, se manifiesta continuamente en y ante nosotros si lo sabemos escuchar.

Pero todo don contiene su tentación. La vocación personal tiene dos posibles trampas. En un extremo, la apropiación; en el contrario, la elusión. Se reconoce que hemos caído en la primera cuando hemos perdido la capacidad de agradecimiento por lo que se realiza a través nuestro, y nos descubrimos crispados e inamovibles sobre nuestros trofeos. Se reconoce la segunda cuando nos sentimos dispersos, desgastados por lo que hacemos, en lugar de recibir la fuerza y la energía de la misma tarea que a través nuestro se realiza.

Por el contrario, cuando estamos en nuestro centro, aunque pasemos por los obstáculos más severos, se experimenta claridad, lucidez, serenidad y certeza de que las mismas dificultades están al servicio de la realización de esa llamada que tiene en nosotros la oportunidad de plasmarse.

Benditos aquellos que saben reconocer el clamor que se les hace desde el fondo del Ser para que lo manifiesten con su ser. Benditos cuando no retroceden ante las adversidades, porque con su sí hacen avanzar el mundo y dan paso a nuevas realizaciones que están esperando encontrar cauce a través de los que no temen abrirse, ni vivir abiertos, hasta el fin. ■

# Lecciones no aprendidas

José Luis Gallero

## **largo**

Rehusar el premio. Rehusar el castigo. Dar el largo rodeo necesario.

## **viaje**

Ese extraño viaje hacia el futuro, en cuyo curso se amplía sin cesar el pasado.

## **nueva**

La nueva tarea es la vieja tarea.

## **ahora**

Entrenarse para no estar aquí. Disponerse para la desaparición de los otros. Pensar en ese ahora que no es exactamente el ahora mismo.

## **ver**

Clarividencia. Ver lo pequeño. Verse pequeño.

## **inocencia**

Todo lo que no es inocencia es ignorancia.

## **probar**

Probar un poema, abrir un camino a través de las palabras.

## **audacia**

Lo grande exige ambición; lo pequeño, audacia.

## **llaneza**

Ni siquiera la llaneza está exenta de extrañeza.

## **insondable**

El sentido secreto de las cosas es inseparable del misterio que las hace transparentes. Cuanto más intensa la certeza de haber adquirido un conocimiento profundo, más insondable se revela el enigma.

## **duda**

La duda preside la dieta. La perdida quietud alimenta el sendero de gracia.

## **ligero**

Ve ligero, aunque te pese.

## **humor**

Si no puedes cambiar de vida, cambia de humor. Pero si no puedes cambiar de humor, cambia de vida.

## **significa**

Ser dueño de uno mismo significa hacerse cargo de un esclavo.

## **mudanza**

La mudanza muestra el camino.

## **peor**

Las cosas que podíamos haber hecho y no hicimos. Peor aún: las cosas que pudimos no haber hecho e hicimos.

## **prisa**

Contra la prisa. Pero también contra el aplazamiento. Entre dos frentes, cogido.

## **moral**

Toda conducta moral –toda conducta desinteresada– encuentra en la ligereza de ánimo un aliado inapreciable.

## **fin**

Evitar situarse en el centro de atención, a fin de concentrar la atención en el centro.

## **escuchar**

Una existencia extraordinariamente monótona, en la que cada día nos fuera concedida la gracia de escuchar el canto de un pájaro desconocido.

## **perplejidad**

El verdadero aprendizaje es la perplejidad.

## **resquicio**

Apenas disponemos de un resquicio. Vivir en ese resquicio.

## **torpeza**

Ráfaga sagrada, peregrina de la inspiración, propulsada por un plan esencialmente poético, la torpeza -de qué no es capaz la torpeza- reordena los acontecimientos de la realidad con arreglo a su sentido más íntimo.

## **palabras**

Dos palabras juntas ya me asombran.

## **plenitud**

El sentimiento de plenitud de las horas, y el sentimiento equidistante de su fugacidad. Seres invitados a desaparecer sin más o a vivir para siempre. ■



# Especial Ruanda



# Lo que provocó el genocidio está en cada uno de nosotros: se llama

# ego

**Texto:** Laurien Ntezimana

Aunque se está perdiendo, en Ruanda tenemos la costumbre de poner apodos. Normalmente, se trata de un nombre de guerra. Pero yo me puse un nombre de “no-guerra”, un nombre de paz: *Rudasama aye amagara yatewe hejuru*, resumido como *Rudasam’aye*. Me lo atribuí en medio del fuego de la acción, es decir, en el terrible momento del genocidio de los tutsis entre abril y julio de 1994. En kinyarwanda se dice que cuando los bienes se “lanzan al aire” cada cual lucha por conseguir su parte, sin preocuparse demasiado por lo que les ocurra a los demás. *Rudasam’aye* significa lo contrario: “Aquel que no se preocupa por coger lo suyo cuando los bienes están revueltos”. Me lo puse en el momento del genocidio, sobre todo para indicar cuál era mi intención: no luchar por lo mío, sino por la existencia de los demás, pues la mía estaba asegurada. Incluso en los momentos más complicados, sentí que mi existencia estaba segura.

En Butare, en mayo de 1994, escondí en mi despacho a la esposa de mi amigo Innocent, recién asesinado, junto a otras mujeres y niños. Pero los milicianos las descubrieron y las mataron, tanto a ellas como a los niños. Supieron que había sido yo quien las había escondido y empezaron a buscarme. Dos soldados y diez milicianos me detuvieron en el estadio Huye. Me pidieron mi carné. Se lo di y dijeron: “Sí, es él”. Cuando escuché “claro que es él” entendí que me buscaban. Añadieron: “Te quedas aquí, baja de la moto”. Y luego: “¿Por qué trabajas para el enemigo?”. Les respondí: “¿Por qué dices que trabajo para el enemigo?”, a lo que me dijeron: “¿Acaso las mujeres que acaban de matar no las escondiste tú?” Pero yo ya no les escuchaba, sólo oía una cosa: ¡las habían matado! Perdí la voz durante un rato y volví en mí cuando uno de ellos cargó su fusil y me dijo: “Venga, que también vamos a hacer las paces contigo”. Mis piernas empezaron a temblar. En estos casos, lo primero que se te van son las raíces, justamente. Por eso mis

piernas temblaban, porque toda la energía sube y hace tensar la espalda. Y la cabeza se te llena, así que ya no podía escuchar ni ver nada.

Como hacía ejercicios energéticos cada día, fue como si mi cuerpo se encargase de mí. Sentí que mi espalda recuperaba brutalmente su espacio, mis piernas recobraban la energía, la respiración regresaba al vientre y me volvió la vista. En lugar de miedo, empecé a sentir rabia. Le repliqué: “Quizá me mates, pero antes de matarme, tendrás que justificarte. Serás tú quien tendrá problemas. Mírame bien: soy el hermano del coronel. ¿Conoces al coronel? Me matarás, pero luego te matarán a ti”. En ese momento pasó un sacerdote francés que no quiso seguir su camino sin saber qué estaba ocurriendo. Entonces, finalmente, me lanzaron mi carné a la cara y me dijeron: “Toma, lárgate. Ya te matará otro”.

También recuerdo la barrera de Konfigi, que es una fábrica de mermelada. Llevaba arroz a los que habían logrado escapar y se habían escondido en el bosque. En el control me preguntaron:

-¿Dónde vas con este arroz?

-Voy a alimentar a la gente que está en el bosque -respondí.

-¿Pero sabes quién es esta gente?

-Sí, claro que lo sé. Son mujeres y niños, además de viejos y heridos. Corren el riesgo de morir de hambre; les traigo comida.

-No, no, no tienes ni idea de lo que dices. Esa gente son enemigos, nos han quemado las casas y después han huido.

-¿Han quemado vuestras casas y luego han huido? ¿Por qué tendrían que esconderse? Si hubieran quemado vuestras casas es que serían más fuertes. Pero es al revés, vosotros habéis quemado sus casas y les habéis obligado a huir. Los enemigos están armados. Es el Frente Patriótico Ruandés, ellos sí son vuestros enemigos. Así pues, enfrentaos a vuestros enemigos y dejad en paz a las mujeres y a los niños.

## **En cualquier lugar puedes despertar la vida. Y para mí esto es la felicidad: cuando te das cuenta de que en la peor situación hay un medio para encontrar la luz.**

-¿Cómo te atreves a decir esto? ¿Es que estás en nuestra contra?

-No. Estoy en contra de cualquier asesinato.

Y luego desvíe el discurso:

-¿Quizá vosotros también tenéis hambre?

-¡Sí, claro!

-Pues coged dos o tres sacos, allí detrás.

Se metieron en el coche y cogieron dos o tres sacos. Ofreciéndoles alimento, les mostré lo que realmente me importaba: que la gente no muriera de hambre. “¿También vosotros estáis hambrientos? ¡Pues tomad! ¿Ellos se mueren de hambre? Pues dejadme que les de comida. Mi lucha es la hambruna. De todo el mundo. Hutus o tutsis, me da igual.” Evitaba así el discurso nacionalista para que no me cortaran el pescuezo, y llevaba la discusión a un terreno menos pantanoso.

La felicidad de ser la sentí, verdaderamente, cuando estuve en la cárcel. El primer, el segundo, el tercer día, me resistía a aquello con todas mis fuerzas. Pero me solté completamente. Me dije: “Laurien, he aquí una ocasión de oro para probar por ti mismo las historias que siempre cuentas. ¿Podrás con esto?” Y entonces me puse a reír. Para mí, eso era la felicidad. Empecé a mirar la celda donde estábamos. Era realmente horrible, éramos unos dieciocho hacinados en esa pequeña celda. Y muchos de ellos fumaban y se peleaban. Así que me dije: “El motivo por el que estoy aquí es para poner un poco de orden. Primero, que paren de fumar porque nos vamos a ahogar.” Entonces anuncié: “Amigos míos, os haré una propuesta: Os invito a todos a fumar, ¡pero fuera!” Durante la hora de salida al patio -teníamos una hora al día- os pago yo los cigarrillos. Pero, por favor, no fuméis aquí, pues ya veis que todos estamos incómodos. Y, además, en lugar de pelearnos podríamos contar cada uno quién es y por qué está aquí.” En cuanto a la alimentación, había presos que no tenían familia que les trajera la comida, así que propu-

se: “Podemos esperar, y cuando haya suficiente comida la compartimos”. Empecé a organizar la celda y todo se hizo más vivo. Incluso había alguno que formaba parte de un ballet y nos enseñó algunos pasos de baile. Nos apiñábamos para al menos poder dejar un metro cuadrado de espacio. Y dábamos palmas, reíamos. El ambiente cambió completamente. Pensé: “En cualquier lugar puedes despertar la vida”. Y para mí esto es la felicidad (de ser). Cuando te das cuenta de que en la peor situación hay el medio de encontrar la luz si logras bajar hasta el “yo soy”.

### **Salir de la lógica de la guerra y entrar en la lógica del baile**

Cuando alguien exige perdón, cuando dice: “Te perdonaré si tú me perdonas primero”, le respondo: “Escúchame, cuando tú perdonas, eres tú quien te salvas, no el otro. Así pues, no esperes.” Como ruandés, guardo en mi memoria el hogar destruido por nuestra propia locura. Y sí, digo “como ruandés” porque no hablo como tutsi o hutu. Porque aquellos que murieron están en mí, y aquellos que los asesinaron están también dentro de mí. He de enterrar mis muertos y he de perseguir a mis asesinos para resucitarlos, pues ellos también están muertos.

Hoy en día digo: Prestad atención, quien provocó el genocidio todavía sigue aquí. Porque está en cada uno de nosotros, y se llama ‘ego’. No es el hutu o el tutsi, es el ego, y está en todos nosotros. ¡Vigilad esta entidad en vosotros primero y no en el otro! El genocidio podría ser la oportunidad para matar al ego. Porque, finalmente, le habríamos visto bajo su verdadero rostro: el genocida. Tengo la sensación de que mi destino en esta tierra es despertarme y despertar. En Ruanda hay una expresión, “Mugonero” para designar allí donde uno ronca. También tenemos “Rubona”, el sitio “donde tienes los ojos abiertos”. Me siento como un taxista que lleva a la gente de Mugonero hasta Rubona.

## Impregnado de evangelio cristiano, filosofía taoísta y ubuntu africano, la metodología de Laurien Ntezimana promueve una ciudadanía activa e implicada en el diálogo.

### Laurien Ntezimana

Fue en Lovaina (Bélgica), mientras preparaba el doctorado en teología a finales de la década de 1980, cuando Laurien Ntezimana descubre el taoísmo. Entonces modificará su tesis “por un ejercicio de veracidad” que le dará la pauta para su compromiso futuro: alejarse de los caminos ya conocidos para buscar lo que denomina “buen poder”, que define como la madurez de la humanidad en el hombre (ver su libro *Libres paroles d'un théologien rwandais : joyeux propos de bonne puissance*, Karthala, París, 1998). Con esta premisa regresó a Ruanda en 1990 para luchar contra la violencia antes, durante y después del genocidio. En el 2000 funda AMI, Association Modeste et Innocent, con el objetivo de desarrollar, a través del “buen poder”, el ubuntu, un concepto tradicional africano que pasa por el “Soy porque nosotros somos” y la creencia en un vínculo universal.

### Un cambio de lógica

Para que una atrocidad como la de un genocidio no vuelva a ocurrir, no basta con un cambio de actores. Es necesario un cambio de lógica. Laurien constata que, con demasiada frecuencia, se responde al ataque con la venganza. Cambiar de lógica es acceder a otro nivel de conciencia y darse cuenta de que aquello que nos une es mucho más importante que lo que nos separa.

### Crear vínculos

Para ayudar a superar los traumatismos y los sufrimientos vinculados al genocidio, Laurien ha sistematizado un método de gestión de conflictos y de convivencia. Lo ha llamado “metodología del buen poder” y tiene como objetivo transformar el sufrimiento en conciencia mediante la liberación de las etiquetas. “Antes de ser hutu o tutsi, un ser humano es, en primer lugar, un ser humano, y debe ser respetado y tratado como tal”.

### Liberar la palabra

Hoy día, los “trabajadores del buen poder” han sido formados. Ponen en marcha equipos activos en los diferentes pueblos. Se instauran espacios de diálogo en los cuales las personas pueden encontrarse y contar las injusticias que han padecido, el sufrimiento y las esperanzas que quedan en un segundo plano. Una dinámica que permite, entre otras cosas, recrear el vínculo entre víctimas y verdugos y, de este modo, romper la espiral de violencia. Impregnado de evangelio cristiano, filosofía taoísta y ubuntu, esta metodología también ha dado lugar a la promoción de una ciudadanía activa e implicada en el diálogo, la reeducación de los presos y su integración psico-social y la emisión de programas radiofónicos sobre la filosofía ubuntu y la práctica del “buen poder”.

Como afirma el propio Laurien, “Deseo vivir en una sociedad llena de ubuntu, es decir, de bondad y misericordia. La paz no puede llegar a una sociedad hasta que cada persona no la encuentre en ella misma”. ■

*Escrito publicado en francés e inglés en la web de los premios Harubuntu “para africanos que llevan la esperanza y crean riqueza” (www.harubuntu.com). Laurien Ntezimana recibió, en 2013, uno de estos premios, en la categoría de Sociedad Civil.*

*El escrito anterior de Laurien Ntezimana, traducido al castellano por Dar Lugar, forma parte del libro *Dépasser la haine, construire la paix. Témoignages de paix de la région des Grands Lacs* coeditado en 2011, por Editions d'En Bas, Editions Couleur Livres y Editions Charles Léopold Mayer. Disponible on-line (en francés) en [www.irenees.net](http://www.irenees.net)*



*François & Christophe ©Pieter Hugo. François (izquierda) se declaró culpable por presenciar el asesinato del hermano de Christophe.*



# Ruanda 20 años

## Retratos de reconciliación

**Texto:** Rabiaâ Benlahbib

**Fotografías:** Pieter Hugo y Lana Mesić

Se ha hecho justicia. Veinte años después del genocidio en Ruanda, los verdugos y sus víctimas vuelven a vivir juntos. Algunas víctimas aseguran que han perdonado a sus violadores y a quienes asesinaron a sus familias. Pero, ¿qué significa, en este contexto, el perdón? ¿Nos remite a una benevolencia divina o más bien es una forma práctica de encajar la realidad? ¿Y cómo se pueden visibilizar estas complejas relaciones?

En Creative Court, la entidad que fundé y dirijo en La Haya (Holanda), llevamos a cabo proyectos artísticos que reflexionan sobre la justicia global. En marzo del 2014, invitamos a los fotógrafos Pieter Hugo y Lana Mesić a Ruanda para que fotografieran a verdugos y víctimas juntos. Hugo y Mesić se encontraron con un hermoso país con una pesada memoria pero, por encima de todo, se enfrentaron al perdón desde diversas facetas: una mujer que adoptó al hijo de su asesino; un asesino que reconstruyó la casa de su víctima; una víctima que había acusado a un hombre inocente y acabó ella misma pidiendo perdón...

En Creative Court colaboramos con la Association Modeste et Innocent (AMI), una entidad local que trabaja con supervivientes del genocidio y sus responsables. AMI acompañó a Hugo y a Mesić durante las sesiones fotográficas, que se hicieron cerca de las casas donde vivían los participantes. En este artículo, queremos compartir nuestra visión seleccionando algunos de estos retratos e historias antes de regresar a la pregunta inicial: ¿qué significa perdonar en un contexto de genocidio?

Pieter Hugo (Sudáfrica, 1976) es conocido por sus retratos penetrantes y directos. Aunque sus temas sugieren un interés documental, no se le puede considerar un fotoperiodista en el sentido estricto, pues las personas que aparecen en su trabajo entran en una coreografía muy detallada que no deja nada al azar. Por su parte, la fotógrafa Lana Mesić (Croacia, 1987) tiene una forma de trabajar más reflexiva y sutil. Le pedimos que creara un marco conceptual para su parte de proyecto, que tituló "La anatomía del perdón". Consiste en cuatro componentes: recreación, vecinos, escala y peso.





*Fainah & Camille ©Lana Mesić. Ella lo perdonó por matar a su familia. Se hicieron amigos.*

## La anatomía del perdón

### 1. Recreación

Con un trozo de tela, Mesić creó una plataforma para los participantes y les pidió que recrearan el momento de reconciliación. Como quería que la posición fuera sincera, no intervino en la pose final que los propios protagonistas eligieron. Como queda claro, la metodología utilizada por Mesić está fuertemente influenciada por la situación que sentía como fotógrafa durante su estancia en Ruanda. La línea entre investigación y ejecución se difumina y sus fotografías se convierten en recuerdos transitorios del perdón. En sus propias palabras, Lana Mesić escribe:

“Perdonar en este contexto no es siempre algo maravilloso y de color rosa, como puede sonar en un principio. Algunos de los supervivientes perdonaron porque era la única forma de saber dónde estaba enterrada su familia y

tenían que continuar viviendo en sus comunidades y ver cada día a su verdugo. Por no hablar de que los asesinos salían pronto de la cárcel si admitían su crimen y pedían perdón. Todo es muy ambiguo. Por un lado, son historias de resiliencia y fortaleza humana; por el otro tenemos el absoluto horror (que quizá todavía perdura en la realidad de algunos).

La gente que he fotografiado son amables, hablan con un tono suave, se sienten como el papel, muy frágiles. No están rotos. Sus taciturnos corazones todavía laten. Literalmente, quería transformar el peso de su historia que acarrean en sacos, plátanos, garrafas, grandes bolas de hierba... Todavía no me siento capaz de fotografiar el contraste entre la belleza y la tan presente historia de este lugar...”

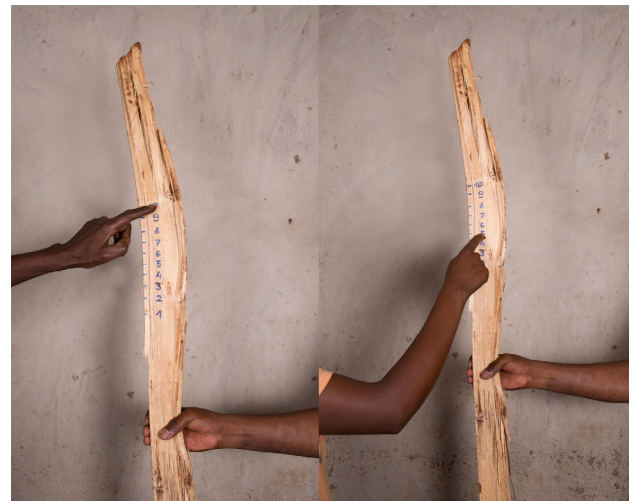


Foto 1 Neighbors

Foto 2 Scale

Foto 3 Camille carrying a bananaplant

©Lana Mesic



## 2. Vecinos

Muchos de los asesinos y víctimas son vecinos. Mesic fotografió sus casas juntas en una sola imagen, tratando de hacer tangible su proximidad.

## 3. Escala

Todos los participantes dijeron que habían sido capaces de perdonar. En objetos encontrados por los pueblos, como un palo de madera, una garrafa de plástico y una hoja de plátano, Mesic dibujó una escala del 1 al 10 y pidió a las víctimas señalar “cuánto” habían perdonado a sus verdugos y cuánto éstos últimos se habían perdonado a sí mismos. Las respuestas de los supervivientes varían del 3 al 9. Todos los agresores señalaron del 9 al 10.

## 4. Peso

Acarrear cosas en la cabeza es una imagen típica del modo de vida africano. Mesic empezó a percibir este fenómeno como una metáfora visual del peso del pasado que le gente todavía debe aguantar. Les pidió a los participantes que posaran con uno de los objetos que solían llevar en la cabeza.







François & Epiphanie ©Lana Mesić



François & Epiphanie ©Pieter Hugo

## Historias escogidas

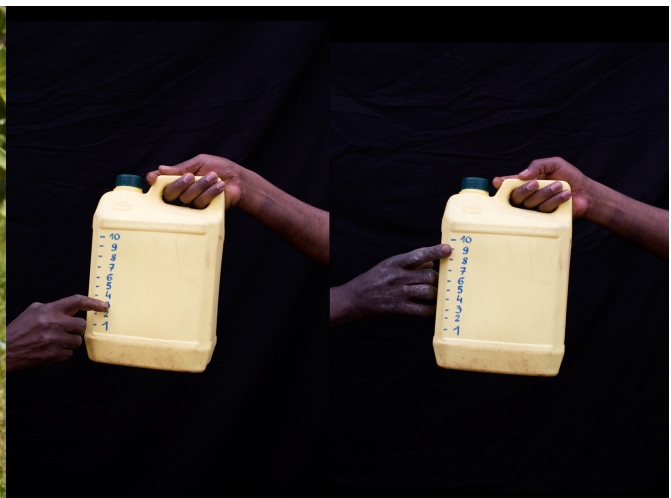
François: “Estaba en la cárcel porque participé en el asesinato del hijo de esta mujer. Le pedí perdón, pues me sentía muy mal. No podía descansar si no le pedía que me perdonara. Ahora lo compartimos todo. Si ella necesita agua, yo se la voy a buscar. No hay ninguna sospecha entre nosotros, ni de día ni de noche. Continuamos viviendo juntos, en armonía.”

Epiphanie: “Este hombre mató a mi niño y luego vino a pedirme perdón. Creo que es el diablo quien poseía

a las personas convirtiéndolas en asesinos, así que no tuve que pensármelo mucho. Reconoció su crimen, así que inmediatamente le perdoné. Se sintió feliz, y yo también. Estaba contenta que admitiera el crimen que nos hizo, pues duele cuando alguien esconde el crimen que cometió contra ti. Le he perdonado sin rencor. Ahora lo trato como si fuera mi hijo. Cuando le pido que corte leña lo hace y cuando estoy enferma está junto a mí.”



Godefroid & Evasta ©Pieter Hugo



Evasta & Godefroid ©Lana Mesić En la escala del 1 al 10, Evasta señala el 3 como cantidad de perdón a Godefroid.

Godefroid: “Quemé su casa. Quería matarla, a ella y a sus hijos, pero Dios los protegió y escaparon. Cuando salí de la cárcel, corría y me escondía para que no me viera. Después, la asociación AMI empezó una terapia con nosotros y decidí pedirle perdón. Para poder tener una buena rela-

ción con aquellos que has dañado, agradecemos a Dios.”  
Evasta: “Le odiaba. Cuando vino a mi casa, se arrodilló y me pidió perdón, me conmovió su sinceridad. Ahora, si pido ayuda él viene corriendo. Si necesito cualquier cosa le llamo.”





Juvenal & Cansilde ©Lana Mesic  
Cansilde & Juvenal ©Pieter Hugo  
Jean Pierre & Viviane ©Pieter Hugo  
Viviane & Jean Pierre ©Lana Mesic

Juvenal: “Dañé y saqueé su propiedad. Pasé nueve años y medio en la cárcel. Antes de salir, aprendí a diferenciar lo bueno de lo malo. Y cuando llegué a casa, pensé que sería positivo acercarme a la persona a la que dañé y pedirle perdón. Le dije que estaría a su disposición, con todo lo que tengo. Mi propio padre estuvo implicado en el asesinato de sus hijos. Cuando supe que mi padre se había comportado de esta forma tan asquerosa, también le pedí perdón por eso, sinceramente.”

Cansilde: “Le perdoné porque entendí que mis seres queridos ya no volverían. Fui la única de mi casa que logré sobrevivir, y no podía vivir sola. Me preguntaba quién estaría a mi lado cuando me pusiera enferma o quién me rescataría si necesitaba ayuda. Así que preferí perdonarle.”

Jean Pierre: “Mi conciencia no estaba tranquila y cuando pensaba en verla me sentía muy avergonzado. Tras recibir formación sobre la reconciliación, fui a su casa y le pedí perdón. Luego, le estreché la mano. Por el momento estamos a bien.”

Viviane: “Mató a mi padre y a tres hermanos. Lo hizo con otra gente, pero vino sólo a pedirme perdón. Él y otros delincuentes que habían estado en la cárcel me ayudaron a construir una casa con un techo. Le tenía miedo. Ahora, le he perdonado, las cosas se han normalizado y en mi mente siento que todo está más claro.”







*Celestin & Philippe*  
*©Pieter Hugo*  
*Celestin & Philippe*  
*©Lana Mesić*

Philippe: “No podía pasarme el resto de mi vida escondiéndome en el bosque o quedándome en un eterno conflicto. Así que preferí seguir las órdenes de Dios y me arrodillé ante mi víctima para pedirle perdón. Aunque no tuve un papel muy destacado, necesitaba mostrarle a la víctima mi aflicción y mi sentimiento de culpa porque miembros de mi familia cometieron crímenes indescribibles contra la suya.”

Celestin: “Setenta y siete miembros de mi familia fueron asesinados durante el genocidio, entre estos los hijos de mis hermanas, de mis hermanos y mis propios niños. No soy un hombre materialista en este mundo, y es imposible compensarme por todo lo que he perdido. Según mis creencias como cristiano, perdonar es la mejor opción. Jesús perdonó a quienes lo mataron. El perdón suele surgir de un corazón que ama. Siento un amor innato e infinito por los seres humanos, y creo en Dios.”

## Conclusión

¿Puede un proyecto artístico sobre reconciliación, como *Ruanda 20 años*, contribuir a la reconciliación? Los participantes estaban ya camino de la reconciliación, aunque compartir un proyecto de este tipo es una nueva experiencia juntos con un objetivo claro, en este caso la serie fotográfica. Proporciona a los participantes un sentido fresco de su propio estado actual y también del otro. Y, además, permite compartir sus historias con una audiencia más amplia. Pensamos que el mero hecho de que se muestren las fotos y que se lean sus historias a nivel internacional genera un sentido de reconocimiento y, por consiguiente, un sentimiento compartido de alivio.

Cuando el arte logra abrir los sentidos, puede ofrecer una comprensión más sutil y profunda de nociones tan complejas como reconciliación y perdón, no sólo a nivel de comprensión, sino también emocional. Evoca la empatía y estimula la introspección. *Ruanda 20 años* está en marcha; el proyecto se ha mostrado en varios espacios de La Haya y ahora empieza a viajar. Globalmente, la gente nos ha dicho que las fotos dan más motivos para creer en la humanidad.

El próximo paso es mostrar las fotos en Ruanda. Sólo entonces podremos empezar a valorar el impacto local y el efecto de estas imágenes. Entre otros sitios, el trabajo se mostrará en las cárceles, donde todavía hay

muchos responsables del genocidio. Muchos de ellos todavía no han pedido perdón.

Con esto regresamos a nuestra pregunta inicial: ¿qué significa perdonar en este contexto? Hemos visto muchas razones y motivos para perdonar, desde el que surge de la verdadera benevolencia al perdón como obligación (“Me pidió perdón, así que se lo di”). Hemos visto también motivos de seguridad (“¿Quién estará allí cuando necesite ayuda?”) o como deber religioso (“Si no puedo perdonar, ¿cómo me perdonará Dios?”). Incluso lo hemos visto influenciado por la manipulación (“Si me perdonas te diré dónde está enterrada tu familia”). Resulta imposible encajar la noción de perdón en una única definición o en una única imagen; hemos aprendido que esta noción abarca muchos significados, desde el “amor entre víctima y verdugo” hasta “poder mirarse a la cara sin enloquecer”.

Sin embargo, una cosa queda clara, como escribió Susan Dominus en *The New York Times*: “La necesidad práctica de reconciliación no disminuye la fuerza emocional necesaria que muestran estos ruandeses para ser fotografiados juntos”. Aunque Hugo y Mesić han hecho los primeros pasos para visualizar la reconciliación tras el genocidio, todavía estamos lejos de nuestra pregunta inicial. No obstante, queda claro que si queremos comprender el complejo proceso de reconciliación, debemos empezar por plantearnos la pregunta. ■



# El genocidio de Ruanda en imágenes: negarse a mostrar el horror

**Texto:** Beatriz Leal Riesco

**Fotografías:** fotogramas de *Imbabazi: The Pardon* (dirigida por Jöel Karekezi) y *Grey Matter* (dirigida por Livu Ruhorahoza)

En 1948, la atrocidad del holocausto forzaría a la ONU a acuñar y delimitar el concepto jurídico de genocidio, creando un nuevo horizonte epistemológico y moral. Cuarenta años después, Claude Lanzmann daba a conocer al mundo *Shoah* (1985), película que se convertiría desde su estreno en obra que marcaría un antes y un después para asomarse al alcance del genocidio judío. Casi diez horas de metraje donde se combina una década de viajes del documentalista francés reuniendo declaraciones de verdugos, víctimas y testigos con su regreso para filmar los campos de concentración y exterminio. Como resultado, el espectador de *Shoah* es trasladado al corazón de la experiencia del exterminio y de la “solución final” en tiempo presente, evocando y convocando a través del arte los fantasmas del hombre del siglo XX. Los intentos previos y los que le seguirían, centrándose bien en la cualidad catalogadora, bien en la recreación dramática de los hechos, han sido incapaces de acercarse con tal sinceridad y crudeza a uno de los momentos más oscuros de la historia humana.

Estas cuatro décadas que separan el holocausto del documental de Lanzmann certifican cómo el tiempo que se toma el cine para reflexionar y ocuparse de hechos históricos está basado, frente a la inmediatez reactiva de las noticias de los medios de comunicación y a la par que la literatura e historiografía de calidad, en la calma y la dilación. Ciertas películas se alzan con la responsabilidad

de cubrir espacios complementarios a los de la prensa y comentaristas contemporáneos, usando el tiempo para calibrar y analizar sus propuestas, sopesar la idoneidad de formatos y formas y, guiados por un afán de justicia y unos principios éticos, descartar la explosividad de un título o el dramatismo sangriento de una escena a favor del compromiso y de la verdad de los hechos. Porque los acontecimientos acaecidos en Ruanda desde el 7 de abril de 1994 –la jornada que seguiría al derribo del avión en el que viajaban el presidente del país y el de Burundi, cuyas muertes desencadenarían la ola de masacres genocidas hasta que el Frente Patriótico de Ruanda (RPF) liberase al país 100 días después-, tienen cifras concretas –alrededor de un millón de muertos de los 8 de la población total contemporánea- e historias que esperan ser contadas.

Numerosos han sido los documentales occidentales centrados en la culpabilidad y la inoperancia de la comunidad internacional y los cascos azules durante los meses de las matanzas, violaciones y atrocidades cometidas contra la minoría tutsi y los hutus moderados. A ellos se unen las ficciones *Shooting Dogs Beyond the Gates*, (2005), de Michael Caton-Jones y *Shake Hands with the Devil* (2007), de Roger Spottiswoode. Todas estas películas pretenden, analizando la sucesión de los hechos con minuciosidad, descubrir el punto en el que fue posible evitar el desastre a modo de exorcismo posterior colec-





tivo. Con Siria, Gaza y Ucrania en el centro de la noticia en este 2014, semejantes ejercicios forenses no son sino otra dimensión del vil andamiaje que lleva a la inoperancia de la comunidad internacional en situaciones de crisis. Por escapar de la recreación archivística del genocidio para, desde el presente, reflexionar sobre sus efectos, destacan los documentales *Rwanda. A travers nous, l'humanité...* (2005), de Marie-France Collard o *Kigali: Des Images contre un massacre* (2006) de Jean-Christophe Klotz. Del mismo modo, merecen atención las ficciones *Opération Turquoise* (2007), de Alain Tasma sobre el papel de Francia en el conflicto o la historia de amor entre un periodista canadiense y una joven ruandesa *Un dimanche a Kigali* (2006) del canadiense Robert Favreau.

Del poder del cine para crear una historia apta para todos los públicos hace gala la producción hollywoodiense *Hotel Rwanda* (Terry Georges, 2004), para muchos el único documento audiovisual conocido sobre el genocidio. Su estructura clásica centrada en un héroe a la manera de un Schindler local (el cual lograría por determinación propia salvar a cientos de personas refugiadas en el Hôtel des Milles Collines en Kigali) es a todas luces pernicioso por su mensaje individualista, su tremendo histórico y su recurso a imágenes macabras, incapaz de escharbar más allá de la superficie del genocidio y sus efectos traumáticos para toda una nación y sus implicaciones en la historia humana universal.

### Sin más remedio que la convivencia

Producida por el canal privado estadounidense HBO, el haitiano Raoul Peck parte en *Sometimes in April* (2004) del dolor que cada año atenaza a los ruandeses en la semana de luto oficial que sigue al 7 de abril, días en los que recuerdan en carne propia la catástrofe. Bebiendo de miles de historias escuchadas in situ y optando por una estructura narrativa en omega hecha de rupturas, el director diluye las líneas entre el pasado y presente, obligándonos a encarar una tragedia que se resiste a ser contada. Dos hermanos forzados a reencontrarse décadas después, uno víctima y otro verdugo -el primero interpretado por el soberbio Idris Elba-, permiten al director adentrarse en el trauma íntimo situándolo en un contexto histórico, político y emocional. Según sus propias palabras, a Peck le importaba la Ruanda del hoy y del mañana (por eso empieza y termina con imágenes de niños), una Ruanda que negocia minuto a minuto con el dolor, lo inabarcable, el perdón y el odio, con el tener que vivir en conjunto porque no queda otro remedio y con la justicia que intenta implementar el Tribunal Penal Internacional de Arusha. Los casos que, año tras año, se han expuesto ante los *gacacas* (tribunales de paz y reconciliación) laten en la base de esta película fundacional sobre el genocidio ruandés. ¿Cómo continuar viviendo cuando tu propio hermano ha sido el causante del asesinato de tu familia? *Sometimes in April* no adelanta respuestas, sino

## **El tiempo que se toma el cine para reflexionar y ocuparse de hechos históricos está basado, frente a la inmediatez reactiva de las noticias de los medios de comunicación y a la par que la literatura e historiografía de calidad, en la calma y la dilación.**

que aventura preguntas existenciales de gran alcance sobre la vida, la muerte, la justicia, el perdón y el amor.

El documentalista senegalés Samba Félix Ndiaye filma en el 2000 a una decena de escritores africanos convocados en Ruanda para hablar de sus experiencias a raíz de las publicaciones surgidas del encuentro “Rwanda, écrire par devoir de mémoire”, evento organizado por Fest’ Africa años antes para reflexionar sobre el genocidio y el silencio de los intelectuales. En 2003 verá la luz *Rwanda pour mémoire*, donde voces literarias tan relevantes como Boubacar Boris Diop, Véronique Tadjo o Tierno Monembo, entre otros, meditan frente a la cámara en primera persona. Ndiaye, siguiendo las enseñanzas de Lanzmann, intercala imágenes coetáneas del país y de su gente, evitando el found-footage. El resultado es un ensayo-documental de una hora donde la literatura y sus autores sirven como mediadores para ayudarnos a pensar sobre las dificultades y la potencialidad del arte para expresar lo innombrable. En la tradición cinematográfica africana es habitual servirse de la producción literaria y filosófica autóctona. El dueto literatura-cine se acentúa más que en otras cinematografías, tal y como demuestran las numerosas adaptaciones literarias, los escritores devenidos cineastas y el recurso a Aimé Césaire, Léopold Sédar Senghor, Frantz Fanon o Amílcar Cabral como interlocutores de cineastas de la talla de Med Hondo, Sembène Ousman, Abderrahmane Sissako o Mahamat-Saleh

Haroun. Ante dramas como éste, Samba Félix Ndiaye hace dialogar al espectador con el horror empleando una doble mediación: la del lenguaje literario y el cinematográfico. La distancia creada entre el director y los escritores se amplifica en la recepción del espectador, al que se le sugieren preguntas sobre el propio proceso creativo. Por la incapacidad de mimesis del horror, la reflexión ética y la atención a casos concretos ocupan su lugar. *Rwanda pour mémoire* muestra la metamorfosis de espacios religiosos como las iglesias en campos de exterminio y cementerios improvisados, haciéndonos cuestionar las razones perversas por las que podrían convertirse en un futuro en lugares de peregrinación turística; proclama la obligación de seguir viviendo como homenaje a los que ya no están entre nosotros, y debate las causas que crean la posibilidad del genocidio ante la indiferencia de la comunidad internacional. Estas y otras cuestiones incómodas devuelven al intelectual a su posición de actor activo ante crímenes de la magnitud del de Ruanda, denunciando corrientes de revisionismo y negacionismo en alza.

### **Narrar la sociedad ruandesa con honestidad y sutileza**

Un alto en este recorrido cinematográfico merecen asimismo el viaje a Ruanda de Jaqueline Kalimunda en *Homeland* (2005) y *7 jours à Kigali. 20 ans après le génocide rwandais* (2014), de Mehdi Bâ y Jeremy Frey -ambas películas documentales-, y las ficciones *Munyarabago* (2007),

## Existe en Ruanda una industria cinematográfica incipiente con un aumento en la variedad de historias y que, esperemos, siga bebiendo de las ansias de reconciliación.

del americano Lee Isaac Chung e *Imbabazi: The Pardon* (2013) presentación del prometedor cineasta ruandés Jöel Karekezi. Los viajes de Kalimunda y Frey se sirven de testimonios varios para negar el lugar común del “conflicto interétnico” en favor de una interpretación de aquellos 100 días horripilantes como un genocidio planificado hasta el más mínimo detalle y de efectos múltiples. Sus similitudes quedan ahí. Kalimunda, historiadora ruandesa afincada en Francia, regresa a su país diez años después de perder a su padre en la masacre para mirar de frente a sus conciudadanos y cuestionarse las razones del desenlace de tal nivel de odio y violencia. Por su parte, Bâ y Frey recrean desde el exterior la semana previa al horror. Haciendo uso de vistas aéreas de Kigali y de narraciones de diversos testigos, exponen cómo se pudo evitar el genocidio. El conflicto entre dos amigos que se reencuentran, uno víctima y otro verdugo, es el punto de partida de *Imbabazi: The Pardon*, película en la estela marcada por Raoul Peck. *Munyanabago*, en cambio, es una historia actual de amistad entre dos jóvenes de origen étnico diverso forzados a decidir entre mantener el odio entre hutus y tutsis o practicar el perdón. Ambas películas se alzan como alegorías íntimas de una nación que aspira a la reconciliación en un ambiente donde la violencia y el odio se sienten a flor de piel. Situados ante estas nuevas realizaciones, apreciamos el interés por profundizar y tocar la complejidad de la realidad ruandesa sin ceder a compromisos fáciles con la audiencia valiéndose de narrativas predecibles y bonistas.

Como ha manifestado recientemente Livu Ruhorahoza, director del primer largometraje de ficción de Ruanda, *Grey Matter* (2011): “¿Cómo podemos narrar la sociedad ruandesa con honestidad y sutileza?” En su caso, con esta película construida como puesta en abismo de los esfuerzos de un joven director por realizar su obra novel, una película de fuerte introspección sobre los efectos traumáticos de la violencia en una pareja de huérfanos de 1994. Si bien es un intento, más valiente que conseguido, por trasladar la riqueza de la poesía al cine, tiene el mérito de reflejar el dilema de aquellos que, cargando con el pesado fardo del genocidio, se acercan al cine en Ruanda por primera vez.

Gracias en buena medida al empeño del productor y director Eric Kabera (*Gardiens de la mémoire, 2004*), fundador en 2001 del Centro ruandés del cine, de un festival anual y del KWETU Film Institute (KFI), a día de hoy existe en Ruanda una industria cinematográfica incipiente denominada hillywood (de *Hill*, colina). Estas infraestructuras e instituciones, unidas al aumento de la visibilidad en festivales internacionales de autores locales como Ruhorahoza o Karekezi, auguran un aumento en la variedad de historias en el cine ruandés del futuro, un cine que esperemos siga bebiendo de las ansias de reconciliación, y que se tome su tiempo para sopesar opciones, hecho de múltiples miradas, personajes e historias, complejo, único y universal como todo ser humano. ■

# El amor en la Ruanda contemporánea

Un documental interactivo sobre lo extremadamente activos que son las mujeres y hombres ruandeses en las páginas de contactos online.

**Texto:** Beatriz Leal Riesco

**Fotografías:** Alexandre Leglise (*Single Rwandan*)

“¿Tenemos que esperar hasta el 2015 para conocernos?” Con esta pregunta y el enlace a una página de Facebook se cierra el teaser del proyecto más reciente de Jacqueline Kalimunda titulado *Single Rwandan Seeks Serious Relationship* (Soltero/a ruandés/a busca relación seria). Definido como un “web documental interactivo” se convertiría hace unos meses en un work in progress transmedia en cuatro actos (web, televisión, instalación artística y libro) cuando su creadora, cuya intención era la de filmar una comedia convencional centrada en un periodista bloguero, descubriría con sorpresa al preparar el guión lo extremadamente activos que son las mujeres y hombres ruandeses en las páginas de contactos online.

Ante este hallazgo imprevisto, la directora, guionista y productora Jacqueline Kalimunda (Kigali, 1974) quien, hasta la fecha, había realizado documentales sobre su país que giraban en torno a los efectos del genocidio, dio un cambio de rumbo a su idea original para centrarse en el papel del amor en la Ruanda contemporánea.

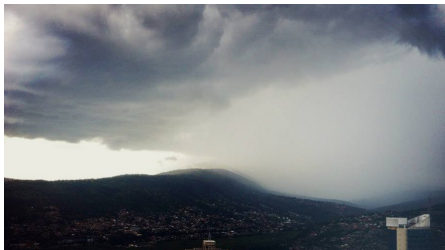
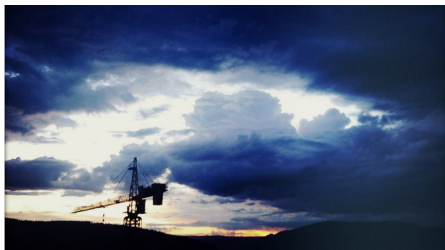
En su forma, planteamiento y temática estamos ante propuesta novedosa que interacciona con el espectador sirviéndose de un personaje coral. Hace unos meses, Kalimunda creó un perfil en varias páginas de contactos

que le permitiría encontrarse más allá del mundo virtual con sus usuarios, algunos de los cuales se han convertido en protagonistas de su web documental. Vídeos, fotografías y comentarios registran dichos encuentros y llenan la página Facebook de *Single Rwandan*, permitiendo que el espectador los acompañe antes, durante y después del estreno del documental. Gracias al apoyo de diversas instituciones francesas, ruandesas y estadounidenses, desde hoy mismo nos podemos acercar a Donatille Nibagwire, Amina Amen Claudine, Gaston Rurangwa, Neza Shemsa, y Didier Twahirwa mientras esperamos el alzamiento televisivo del documental, previsto para 2015.

*Single Rwandan* incita al espectador a reflexionar sobre las formas de resistencia activa de una generación marcada por las cicatrices del genocidio, la cual experimenta cambios económicos extraordinarios y está inmersa en un presente de comunicación globalizada donde las relaciones románticas virtuales tienen mayor posibilidad de éxito que en la vida real. En Ruanda, la necesidad de buscar contactos íntimos compartida por todos los seres humanos permite ahondar, entre otros temas, en un pasado conflictivo o en una tradición que censura la libertad de la mujer, complicando la imagen de un país y de sus gentes en constante reinención. ■



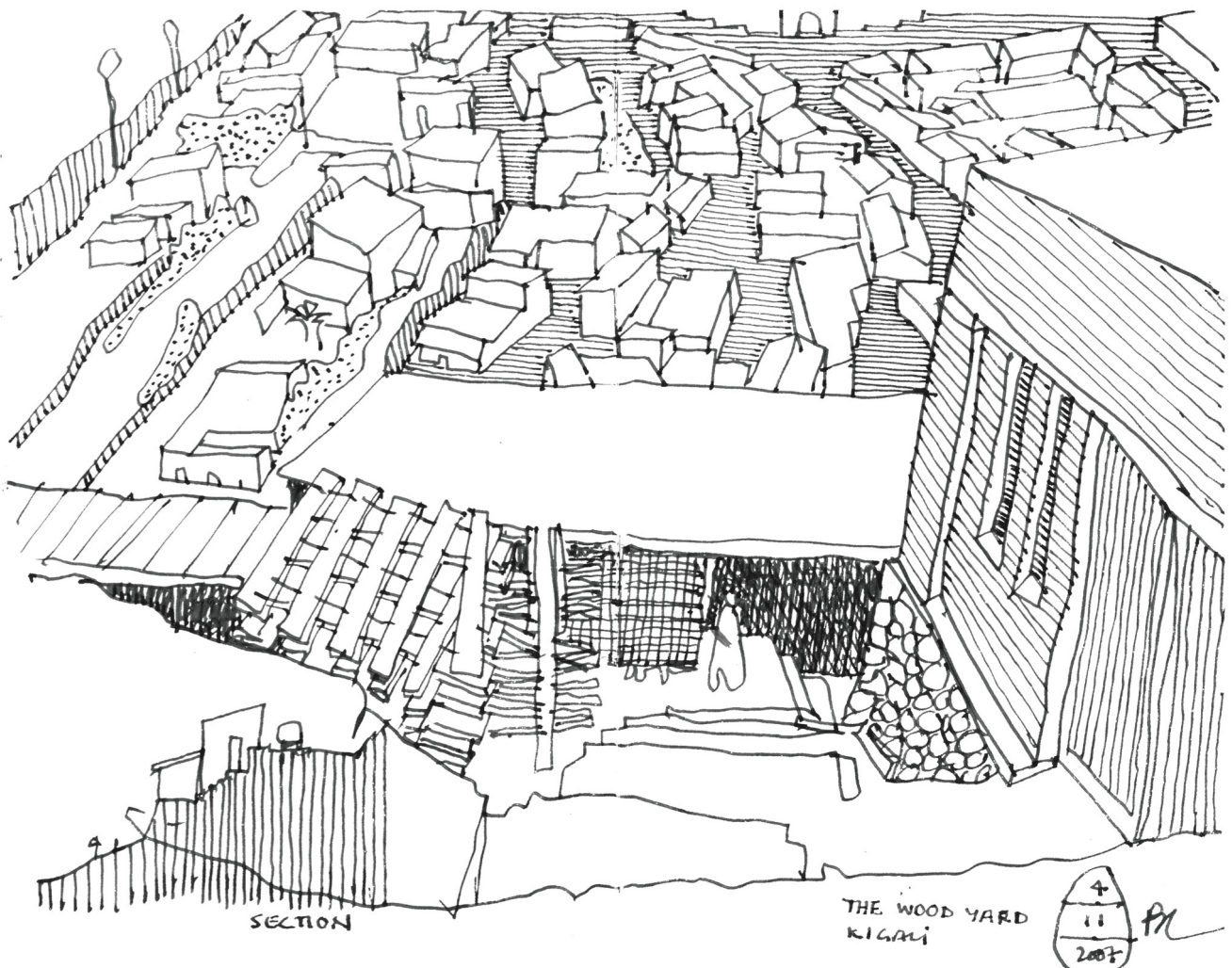
**Una generación marcada por el genocidio está inmersa en un presente de comunicación globalizada donde las relaciones románticas virtuales tienen mayor posibilidad de éxito que en la vida real.**



# Peter Rich

## Regionalismo ruandés y ciudad del futuro

Texto: Llorenç Bonet  
Ilustraciones: Peter Rich





Peter Rich (Johannesburgo, 1945) se formó en la Universidad de Witwatergrand cuando la comunidad blanca sudafricana empezaba a reaccionar (minoritariamente) contra el apartheid. Fue alumno de Pancho Guedes (Lisboa, 1925), que había llegado a Witwatergrand huyendo de Mozambique en 1974, y que se convertiría en una figura clave para el joven arquitecto. Guedes es uno de los grandes arquitectos de la modernidad africana: colaboró con el *Team X* pensando siempre en incorporar lo vernáculo a lo moderno, en una línea similar al trabajo de los islandeses Reima (1923-93) y Raili Piëtila (1926). Siguiendo su estela, Rich empezó a estudiar la arquitectura tradicional del pueblo Ndebele del Sur; no como antropólogo ni como activista político, sino con el propósito de entender la riqueza espacial y constructiva de la arquitectura vernácula.

Para Rich este conocimiento no sólo es un patrimonio a preservar, sino que lo incorpora en su práctica arquitectónica y ha introducido su estudio en la sección de proyectos en la Universidad (y no en las clases de historia). Esto le ha convertido en el “arquitecto africano” por excelencia, que entiende la disciplina de un modo holístico, introduciendo la discusión y la colaboración en los procesos arquitectónicos.

En 2008 fue contratado como “coordinador técnico” del Ayuntamiento de Kigali para colaborar en la elaboración de un plan urbanístico general que se había empezado a desarrollar en 2005 (y que se aprobó en 2013). Era necesario estudiar y entender cómo funcionaba la capital ruandesa, puesto que estaba experimentando un crecimiento muy rápido (pasó de una extensión de 66 km<sup>2</sup> en 2002 a ocupar 93 km<sup>2</sup> en 2012 [el área de Barcelona es de 100 km<sup>2</sup>]), que visiblemente se aceleraría en el siguiente decenio.

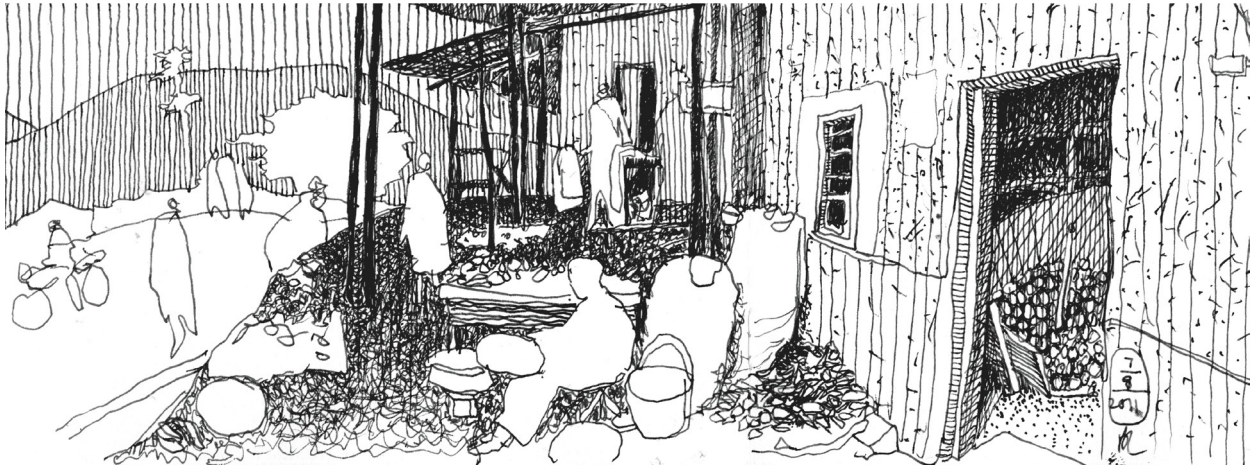
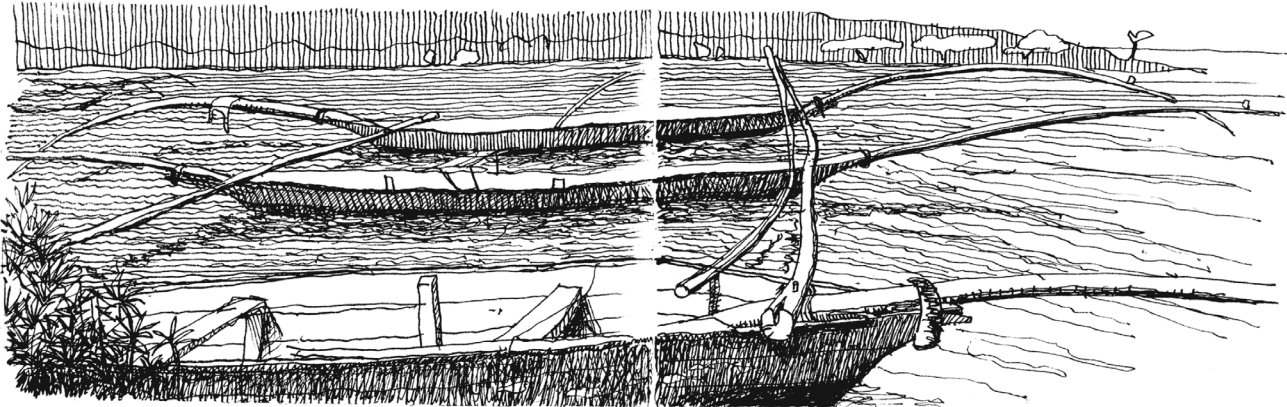
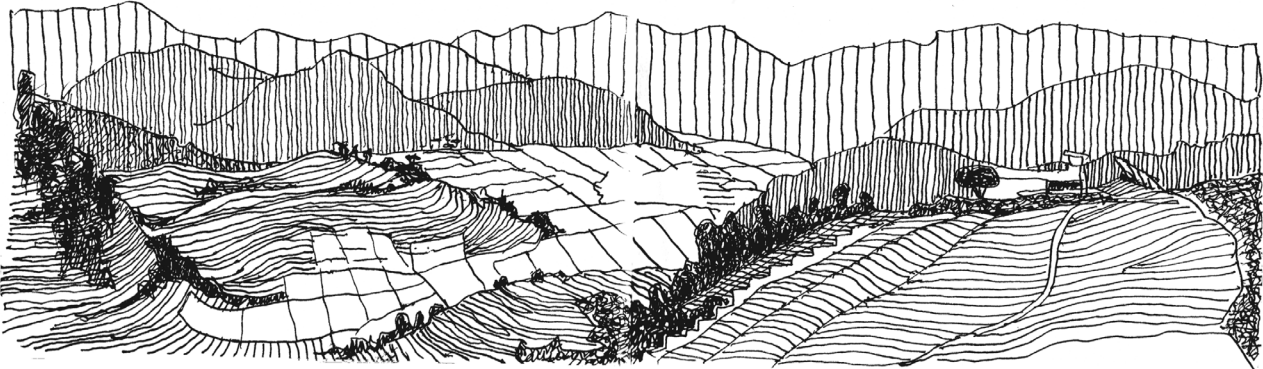
Para realizar sus estudios preliminares, Rich empezó a trabajar con datos objetivos. Ruanda tiene la densidad de población más elevada de África (420 habitantes por m<sup>2</sup>), lo cual representa una presión sobre el terreno insostenible, si se tiene en cuenta la complicada orografía de la zona y el hecho de que el 87% de la población es campesina. Las áreas urbanas, además, consumen mucho terreno, ya que no hay tradición de construir viviendas en altura.

En paralelo al estudio de los datos estadísticos, Rich realizó dibujos tanto de Kigali como de otras zonas de Ruanda para *aprehender* el entorno. Sus dibujos captan el carácter de cada lugar; ya sean los detalles paisajísticos de las colinas y de la zona de los lagos o cómo la arquitectura queda imbricada en la vegetación. Bocetos bellos que sobretodo sintetizan ideas y transmiten una manera de entender el paisaje. En ellos, una

calle, a primera vista caótica, adquiere una lógica aplastante; y de un paisaje resalta las tierras cultivadas, para entender la relación de las huellas humanas con lo natural.

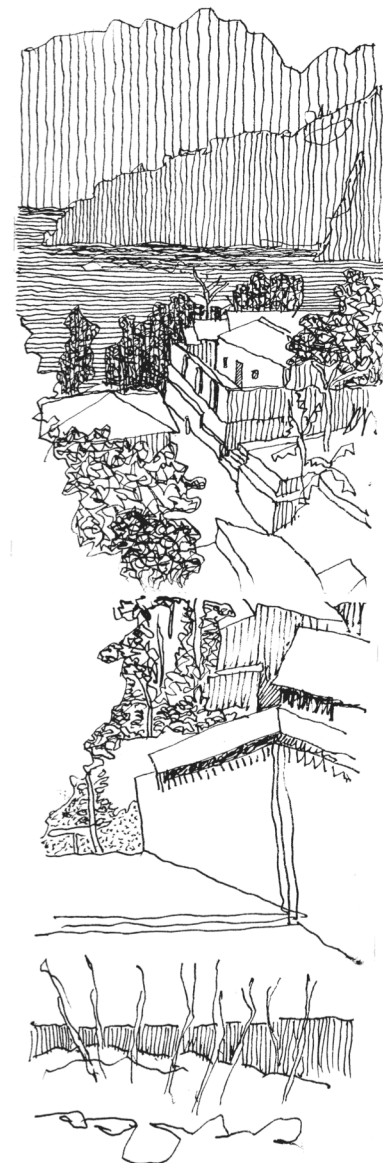
Se pueden apreciar las aportaciones urbanísticas concretas de Rich en el plan que elaboró para Akumunigo, una de las zonas más pobladas de la capital. El reto que se plantea el arquitecto es el de mantener los espacios típicos del hábitat ruandés densificando el tejido urbano e introduciendo elementos para el control del agua y las tierras. Su planteamiento no es el de levantar torres de viviendas genéricas y ajenas al entorno, sino adaptar los bloques a la realidad geográfica de la zona, aprovechando la inclinación de las laderas de las colinas (donde la tierra es más difícil de cultivar). Asimismo, es importante adaptarlos a la realidad social, tratando de entender el funcionamiento de los espacios tradicionales y las prácticas cotidianas que dan sentido a la comunidad para construir espacios que puedan mantenerlas. En Ruanda son importantes, por ejemplo, los espacios delanteros de las casas, zonas entre públicas y privadas; o hay que tener en cuenta que el espacio de la vivienda suele ser también un lugar de trabajo –un pequeño taller o un almacén–. Además, a muchos habitantes les gusta contar con un pequeño espacio de cultivo, sin que llegue a ser un huerto. En el barrio de Akumunigo, Rich buscó la manera de construir un *Imbuga* (un patio delantero) en cada vivienda, mientras que el *urubuga*, o espacio público, articulaba los bloques entre ellos a partir de corredores peatonales en diagonal donde se abren pequeñas plazas.

En 2012 Rich coordinó un curso junto al Instituto de Ciencia y Tecnología de Kigali con alumnos de la Universidad de Arkansas. Las propuestas que salieron de esta experiencia están aún más desarrolladas. Se hizo hincapié en el estudio de la naturaleza, teniendo en cuenta las lluvias torrenciales (hay fuertes lluvias cada 25 años; y tormentas extremas cada 100), el aprovechamiento del agua, el tratamiento de residuos y se empezaron a pensar las conexiones entre los barrios con un metro ligero. A la vez, las propuestas incluyen cada vez más palabras locales, como *urugo*, que quiere decir casa, pero también un lugar cercado; o *ibaraza*, un porche, pero también un escalón. Lo relevante de utilizar el vocabulario autóctono es que los arquitectos aprenden a conjugar estos elementos al hablar con los usuarios, entendiendo cómo funcionan realmente estos espacios y las prácticas que en ellos se desarrollan. Es interesante observar cómo las relaciones entre lo micro (la casa) y lo macro (la ciudad) pasan por unas palabras que permiten pensar lo abstracto (la sostenibilidad) y lo concreto (el barrio de Akumunigo) a la vez. Palabras locales para pensar la ciudad cotidiana.

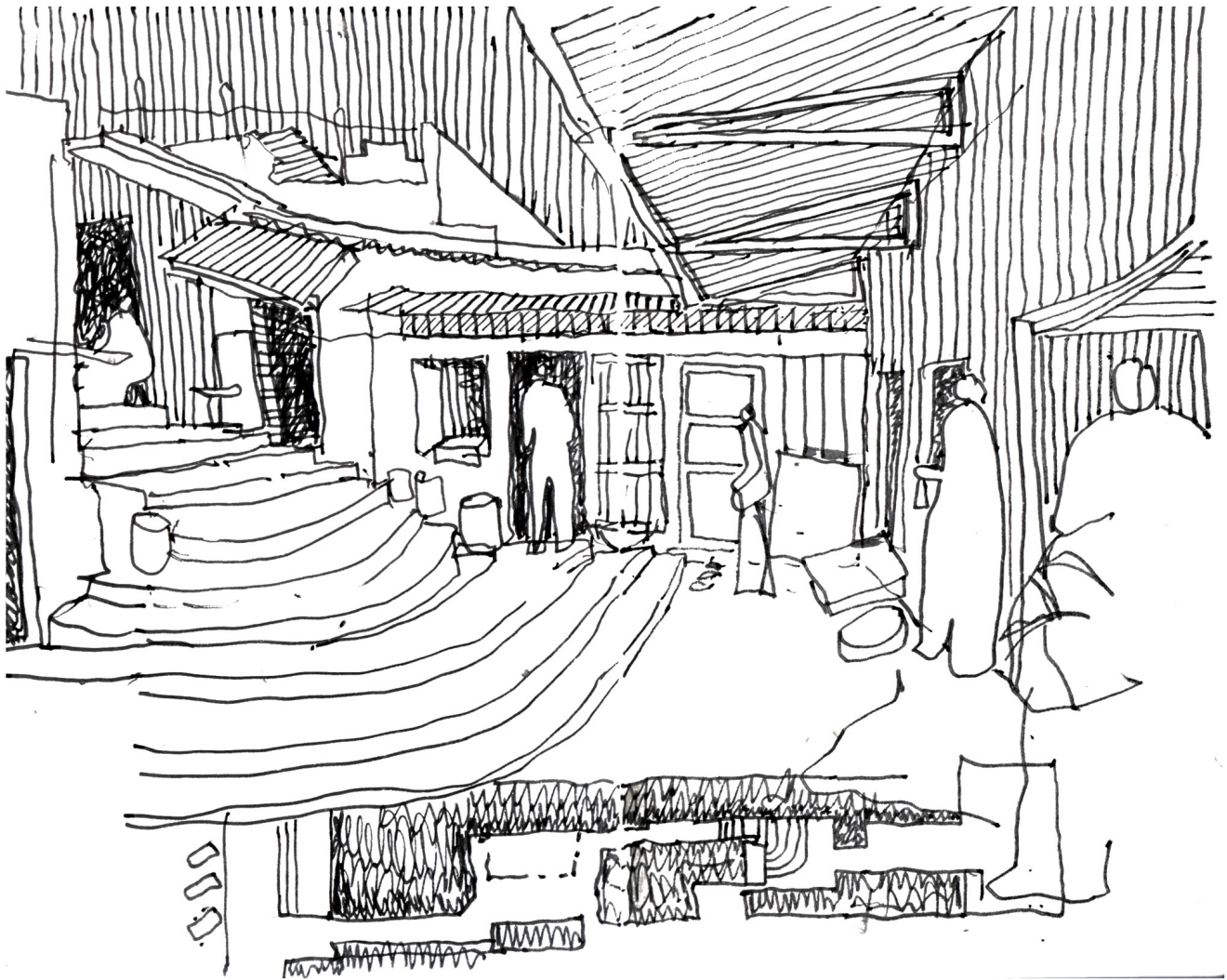




**No levanta torres de viviendas genéricas y ajenas al entorno, sino que adapta los bloques a la realidad geográfica de la zona y también a la realidad social, tratando de entender el funcionamiento de los espacios tradicionales y las prácticas cotidianas que dan sentido a la comunidad.**



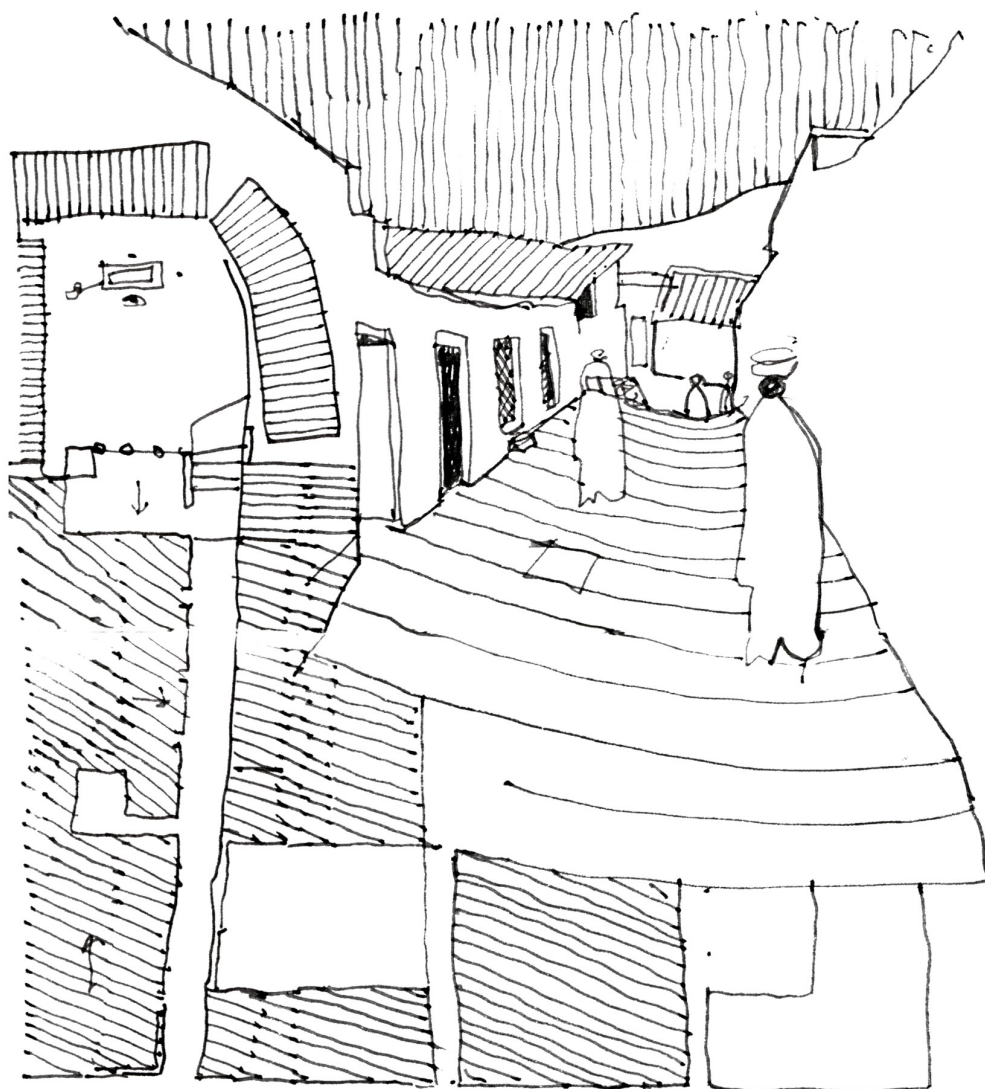




### Emblema de la nueva arquitectura africana

El estudio de Rich y sus dos socios, Timothy Hall y Michael Ramaje, se llama Light Earth y es conocido sobre todo por el proyecto que realizaron para el centro de interpretación en el parque de Mapungubwe. Es esta una construcción que se ha convertido en emblema de la *nueva arquitectura africana* y ha sido reproducida en la prensa hasta la saciedad. Situado en la frontera entre Zimbabwe, Botsuana y Sudáfrica, donde en 1933 se descubrió un importante yacimiento arqueológico que se remonta a la Edad del Hierro, es también el punto donde los ríos Limpopo y Shashe se cruzan, uno de los paisajes más espectaculares del continente. Por esta razón, el centro

debía cumplir un doble objetivo: explicar el yacimiento a la vez que concienciar al visitante de la fragilidad del ecosistema del parque nacional. Para solucionar este reto, Rich buscó una técnica que le permitiera trabajar con los materiales y la mano de obra local, para minimizar el impacto ambiental al tiempo que involucraba desde el primer día a los vecinos en el proyecto conservacionista del parque. La técnica de la bóveda catalana se ajustaba perfectamente a estos propósitos, puesto que le permitía levantar bóvedas distintas para cada espacio utilizando únicamente barro cocido y manteniendo así la unidad del material en el proyecto; además, su construcción no requiere de mano de obra especializada y presenta cierta similitud con los *kraals* tradicionales (las chozas de paja



más prototípicas de Sudáfrica). Si la imagen resultante puede parecer un tanto obvia en su utilización de un lenguaje popular (tradicionalismo y naturalismo a la vez), en realidad comparte la misma filosofía que los proyectos de Kigali (trabajo en comunidad y comprensión de lo autóctono). Pero la imagen de un edificio en medio de la naturaleza es mucho más rápida de definir como ecológica que la de un suburbio de Kigali.

En un contexto en el que se empiezan a evidenciar los efectos de la urbanización descontrolada de los últimos veinte años en China (con sus graves problemas de contaminación, una burbuja inmobiliaria a punto de estallar, ciudades-dormitorio invivibles y la amenaza evidente del

agotamiento de las tierras) este proyecto de Rich para Kigali representa una esperanza para el futuro inmediato. Ruanda, desde una ciudad sin infraestructuras ni planteamiento previo, es la que está planteando políticas de crecimiento urbanístico (y económico) sostenible. La constante aceleración del crecimiento de las ciudades africanas y asiáticas hace que planes como el de Kigali arrasen en todos los premios de urbanismo pero, sobre todo, estas pequeñas ideas la convierten en un laboratorio esperanzador para la urbe del siglo XXI. El siguiente paso será ver como estas ideas se pueden implementar por los habitantes de Kigali, y si de ellas se pueden extraer conocimientos exportables a otras realidades del planeta. ■





# Impresiones sobre una conferencia de móviles y agricultura en Kigali

Texto y fotografía: Eugenio Tisselli

“Quien ahora es mi vecino fue el que mató a mi familia en aquellos años. Aún así, tengo que verlo cada día ¿Cómo hago para vivir con eso?” Frank el taxista me dejó helado con esas palabras. Sin embargo, al decirlas, su rostro apenas revelaba el dolor profundo con el que aún cargan los ruandeses, a diez años del genocidio. Y estaba claro que no esperaba respuesta alguna a esa pregunta, mucho menos una respuesta mía.

Avanzábamos por las calles increíblemente limpias y cuidadas de una de las colinas de Kigali. Me parecía muy difícil creer que aquel horror y aquella muerte hubiesen tenido lugar precisamente sobre estas vías, tan perfectas, que contrastaban de manera muy notoria con el resto de ciudades africanas que conocía. Frank me llevaba desde mi relativamente modesto hotel hasta el fastuoso Serena, distinguido con la categoría de cinco estrellas. Llegamos en pocos minutos, a tiempo para la primera sesión de la mañana: allí se celebraba el congreso “ICT4AG” o, traduciendo y descomprimiendo las siglas, “Tecnologías de la Información y la Comunicación para la Agricultura”. Me habían invitado a presentar el proyecto “Sauti ya waku-lima” (“La voz de los campesinos” en suahili), que desde el 2011 he ido desarrollando en Tanzania<sup>1</sup>. En el hotel Se-

rena ya me esperaba el Sr. Hamza, el coordinador local del proyecto, escrupulosamente puntual como siempre. Yo pasaba de asombro en asombro: la apariencia prístina de la ciudad, la fastuosidad de la sede del congreso, el implacable optimismo de los asistentes. Flotaba en el Serena un ambiente de entusiasmo efervescente, y el hilo conductor era la supuesta capacidad de las tecnologías digitales, específicamente los teléfonos móviles, para transformar radicalmente las vidas de los campesinos africanos<sup>2</sup>. Pero, desde un inicio, sentí que algo chirriaba de manera sutil. El Sr. Hamza y yo comenzamos por notar la casi total ausencia de campesinos en el congreso. Mientras escuchábamos a los conferenciantes proclamar cómo la magia de la comunicación celular elevaría a los campesinos “a un nivel superior”, y cómo ésta lograría hacer de la agricultura el motor de la economía de países como Ruanda o Uganda, empezamos a sospechar que algo no cuadraba. Pero no hacía falta investigar demasiado para convertir nuestras sospechas en certezas: bastaba con dar una ojeada a los principales patrocinadores de ICT4AG: el Banco Mundial, varias compañías multinacionales de telecomunicaciones, o la Alianza para la Revolución Verde en África<sup>3</sup>. No hacía falta conectar los intereses de estas grandes potencias económicas con



**Es comprensible que todos, desde los más ricos hasta los más pobres, ansíen progreso, orden, y cualquier otra cosa que les ayude a salir de la oscuridad pasada. Sin embargo, desearía que esa salida no fuese un mero engaño orquestado por los más ávidos del planeta**

el gran negocio que representa poner un teléfono móvil en las manos de cada campesino africano: bastaba con escuchar las palabras de la ministra de agricultura del país anfitrión, quien invitaba sin pudor a los inversores a “explotar la riqueza de la parte más baja de la pirámide (social)”. Teníamos frente a nosotros un ejemplo más de cómo los grandes proyectos de desarrollo, que como verdadera plaga aquejan a casi todos los países africanos, al final suelen esconder suculentas ganancias detrás de la máscara de la caridad.

En todo caso, el Sr. Hamza y yo estábamos allí para presentar nuestro proyecto. Y nos dimos cuenta de que, en comparación con lo que nos rodeaba, estábamos haciendo cosas realmente insólitas. Con Sauti ya wakulima nos habíamos propuesto dotar a un pequeño grupo de campesinos de la zona costera de Tanzania con teléfonos móviles, con los cuales podrían documentar y publicar en Internet sus observaciones sobre los efectos del cambio climático. Estas observaciones, imágenes y grabaciones de voz, deberían servir para proporcionar información a los proyectos de investigación de los agrónomos locales. Sin embargo, poco tiempo después de haber iniciado el proyecto, los participantes cambiaron sus objetivos. Los campesinos decidieron usar los teléfonos celulares para entrevistar a otras personas, y así transformaron una simple plataforma de documentación en un espacio para compartir conocimientos sobre todo tipo de técnicas agrícolas. A pesar de que mi compañero y yo intentamos resaltar la importancia de la reciprocidad y el poder del conocimiento compartido como herramientas de desarrollo y de adaptación a retos como el cambio climático, al final fuimos criticados por los asistentes de ICT4AG, quienes se sorprendieron de que Sauti ya wakulima no

contara con un “modelo de negocio”. Tal vez no supimos cómo transmitir los valores de nuestro proyecto. En todo caso, yo me quedé con una sensación de tristeza, pensando en lo gris que debe ser la vida para aquellos que sólo entienden el mundo en términos de dinero. Me quedé pensando, también, en la pulcritud de las partes altas de Kigali: después del horror es comprensible que todos, desde los más ricos hasta los más pobres, ansíen progreso, orden, y cualquier otra cosa que les ayude a salir de la oscuridad pasada. Sin embargo, desearía que esa salida no fuese un mero engaño orquestado por los más ávidos del planeta. Que no sea un regalo-trampa envuelto con los coloridos adornos del progreso, que no sea un juego en el que solamente gana la codicia de los de la vida gris. ■

<sup>1</sup> El proyecto “Sauti ya wakulima” se encuentra disponible en la dirección <http://sautiyawakulima.net>

<sup>2</sup> La conferencia ICT4AG reunió en noviembre de 2013 a los principales actores del campo de la e-agricultura. Dicho campo busca integrar las tecnologías de la información y la comunicación a los proyectos de desarrollo agrícola, especialmente en África, donde la penetración de Internet y teléfonos celulares en la población presenta las mayores tasas de crecimiento a nivel mundial. La mayoría de proyectos de e-agricultura buscan transmitir a pequeños campesinos información que les permita incrementar su productividad, así como hacer más eficientes sus transacciones con proveedores y clientes.

<sup>3</sup> La Alianza para la Revolución Verde en África, o AGRA por sus siglas en inglés, es un consorcio de empresas e instituciones entre las que se encuentran la ONU, la Rockefeller Foundation, Microsoft y algunas de las mayores empresas de biotecnología. Su principal misión es la de proveer a los campesinos más pobres con semillas de mayor rendimiento y resistentes a la sequía. Este tipo de semillas, sin embargo, suelen comercializarse a precios elevados y bajo patentes muy restrictivas, alterando no solamente la economía de pequeños campesinos, sino también sus estructuras sociales de intercambio.



**12€**

**MANUAL DEL BUEN PASEANTE**  
- Descripción en veinte puntos -  
Prólogo de Carl Honoré  
Raimon Juventeny  
FAKTORIA DE LIBROS

El buen paseante vuelve a casa cuando le apetece.

Una ecoedición en castellano, català, euskera y galego de:

FAKTORIA DE LIBROS [www.kalandraka.com](http://www.kalandraka.com)  
Pamiela [www.pamiela.com](http://www.pamiela.com)  
POL-LEN EDICIONS [www.pol-len.cat](http://www.pol-len.cat)

**EL PORQUÉ DE LAS COSAS**  
DANIEL LACOTTE  
¿LE PUEDE ENCONTRARSE AQUÍ CON UNA VAPORERA DE ZAHORI?  
¿CÓMO SE HA FORMADO NUESTRO ALFABETO?  
¿CÓMO CUANDO HEVAN UN BOMBÓN CORBATA?  
¿SE PRODUCEN MÁS AGUSTOS MIENTRAS ENTENDAN LAS MICHES DE UNA LLENA?  
¿POR QUÉ PAPAYEAN LA ESTRELLA?

**EL PORQUÉ DE LAS COSAS**  
DANIEL LACOTTE

**CREAR EN LA VANGUARDIA**  
JOSÉ ANTONIO MARINA

**SÍ PUEDES**  
UNA SABIDURÍA PRÁCTICA  
RAMIRO CALLE

**LA HISTORIA DE SAN MICHELE**  
AXEL MUNTHE  
INTRODUCCIÓN DE MAURICIO MIESSENTHAL  
PRÓLOGO DEL DOCTOR JORDI RAUS

**LA HISTORIA DE SAN MICHELE**  
AXEL MUNTHE

**NO FICCIÓN DE CALIDAD**

librosdevanguardia

---

## Entrevista a

---

# Sergi Torres

---

**“La felicidad de la que tanto se habla no cabe en nosotros, somos nosotros los que cabemos en ella: es una conciencia en sí misma, no es algo que puedas sentir.”**

**Entrevista y fotografía:** Cristina Rodés

Sergi Torres (1975) es escritor y conferenciante. En sus encuentros mensuales en el Teatro Regina de Barcelona comparte con las personas su visión de la vida. No prepara las charlas, se sienta en una silla y ya, con el corazón en la mano. Allí ha hablado de política, biología, arquitectura, ecología, educación, amor... cualquier tema está incluido. La autenticidad y cercanía con la que se comunica invita a compartir su experiencia desde ese mismo lugar y a ser testigos de esa chispa de conciencia que, cuando se escucha, en todos resuena, nos enciende y fascina. En esta entrevista, Sergi nos habla del sentir como una puerta de entrada para volver a nosotros mismos.

*Te he estado escuchando estos días. Y me preguntaba acerca de la felicidad: todos la deseamos, pero no estoy segura de que sepamos dónde se encuentra. Tú propones un camino y parece muy bonito y verdadero, aunque hay muchas personas que cuestionarían su validez más allá de nuestra zona de confort. ¿Qué ocurre cuando sufrimos de verdad? Si hay una guerra mañana o estás en tu casa y te echan con tu hijo a la calle, ¿dónde quedará todo esto? Me gustaría conversar contigo sobre este tema y hacerlo de tal modo que a las personas que lean esta entrevista les toquen tus palabras, les sean útiles.*



## Cuando nos dejamos sentir, cuando respiramos nuestro dolor, soltamos todo lo adquirido.

Lo máximo que podemos hacer es apuntar hacia ello: no hay nada externo que sea útil para alcanzar esa felicidad. Por lo tanto, asumo que mis palabras no le van a servir a nadie. Entonces, ninguna palabra que yo diga va a lograr lo que me propones. Lo que sí podemos hacer es apuntar o dirigir las palabras para que quien las lea pueda cuestionar su propia felicidad y encuentre su propia respuesta. Cuando buscaba respuestas externas a mí, éstas siempre me llevaban a seguir haciéndome la misma pregunta. No me aportaban nada en realidad, pero me daban la sensación de que sí. Hasta que me di cuenta de que la clave no estaba en la pregunta, sino en la decisión. Ser feliz, hoy en día, es un atrevimiento.

Nos da pánico ser felices, porque todos sabemos, en nuestro fuero interno, que ser felices implica una decisión que va a desmantelar nuestra vida. Lo sabemos: sabemos que aquella relación a la que estamos apegados va a desaparecer, sabemos que va a significar no obsesionarnos ni estar en ese modus de preocupación por nuestros hijos, sabemos que pasa por soltar todas esas cuestiones. Y nos da miedo. Hubo un momento en mi vida en el que me di cuenta de que yo, como persona, no tenía la capacidad de sentir la felicidad en esencia, pero la felicidad sí tenía la capacidad de sentirme a mí. Racionalmente, esto no es comprensible, porque partimos del convencimiento de que la felicidad es una sensación, algo que puedo poseer, conseguir, y no es así. La felicidad de la que tanto se habla, no cabe en nosotros. Somos nosotros los que cabemos en ella. Es una conciencia en sí misma. No es algo que tú puedas sentir. Es como una sensación de abismo, la típica imagen metafórica de la gota de agua y el océano: la gota jamás logrará concebir el océano, a no ser que ella se permita ser concebida por él.

***De alguna manera estás vinculando la conciencia con la felicidad. Esta felicidad de la que hablamos ahora, no es una felicidad que está fuera, no está en conseguir nada, más bien supone una conexión con uno. Sin embargo, salvo algunas personas, sencillas por naturaleza, estamos constantemente pidiéndole a la vida que nos dé esa felicidad y tú más bien dirías que hay***

***que ponerse de acuerdo con esta existencia en la que hemos aparecido.***

Sí, finalmente se trataría de vivir la vida tal como es. Me di cuenta de que la felicidad, para serlo, debe ser completa. Es decir, no puede tener opuesto. Para ser felicidad tiene que ser todo, sino no lo es. La felicidad con un poco de tristeza o en oposición a la tristeza no puede ser felicidad. Cuando fui consciente de que la felicidad, en verdad, lo era todo, me di cuenta de que cualquier emoción que pudiera sentir en cualquier momento dado, era una emanación de esa felicidad. Entonces, abrirme a vivir esas emanaciones o esas emociones, abrirme a vivir mi vida tal como era, con mi forma de pensar, cómo soy, cómo me veo, cómo me ven, lo que quiero, etc, me permitió dejar de preocuparme. Es como empezar una indagación natural por la que vas hacia dentro. La emoción, si no luchas con ella (porque no te gusta o porque te gusta tanto que la retienes), si no haces nada con ella, automáticamente te lleva a su esencia. A esa esencia, la podemos llamar felicidad. La vida, la felicidad, es existencia. Eso es lo que el ser humano aun no comprende. Soy feliz porque existo, no porque piense. Y existo porque soy feliz.

***Voy a puntualizar una cosa, para aclararme. Deberíamos tomarnos como ese todo, ¿no? Quieres decir que la felicidad puede estar tanto en un disgusto o en algo que aparece como adversidad, o que nos preocupa, o en lo que sí entendemos como felicidad, que sería todo lo que vivimos en positivo. Cuando dices todo, ¿te refieres a este contraste?***

¡Eso es! La felicidad no es una sensación. No es un pensamiento. Entiendo que escuchado por personas que no llevan un cierto bagaje en su auto-indagación va a sonar un poco "friki", pero la felicidad no es un pensamiento humano, no lo puede crear nuestro cerebro. Lo intentamos, pero no lo conseguimos, porque los pensamientos que pensamos que son felices, carecen de felicidad en realidad, porque nos llevan a seguir buscándola. Entonces, se trata más bien de permitirnos ser felices. Dejar de querer conseguirla o fabricarla y convertirte en un observador de la felicidad interna.

***¿Podríamos decir, por ejemplo, que un niño muy pequeño es feliz? Aunque viva situaciones muy duras, tiene esta disponibilidad de la que hablas. Hay unas ganas de vivir, una chispa encendida, de base. ¿Estamos hablando de eso como felicidad?***

Claro, lo acabas de decir: ganas de vivir. Somos expresiones de vida. Somos una forma de vida, somos una manera en la que la vida se expresa, la vida es la felicidad. Por lo tanto, cada uno de nosotros es una forma de felicidad. Lo que ocurre es que no la vivimos, la rechazamos, porque la queremos mejorar, queremos hacer algo con ella, queremos poseerla y siempre obtener algo de ella. En cambio, el niño es feliz porque no tiene miedo a sentir, porque no está decidiendo que lo que siente es malo. No juzga lo que siente, porque en su lugar lo está viviendo. No se ha separado todavía, él es su experiencia.

***¿Aunque viviera una situación de dolor, por ejemplo?***

Aunque viviera dolor. Hoy en día, esto es muy poco vendible: decir que un niño que está sufriendo está siendo feliz... No comprendemos qué es ser feliz, pues en realidad es no tener miedo a ser lo que es. Miedo y felicidad no casan. Si te fijas, nosotros estamos en "modus" miedo. Tenemos miedo de todo. Incluso cuando tenemos esa sensación de felicidad, automáticamente sentimos miedo de perderla. Por tanto, eso no es felicidad, es miedo. Para nosotros, ser adultos es vivir en el mundo del miedo, y ahí la felicidad se convierte en un concepto, en una aspiración, que es inalcanzable. Cuando conviertes la felicidad en una emoción o en un concepto, en una idea, la pierdes de vista.

***¿Cómo podríamos entender este punto de partida de que ya somos esa felicidad que tan bien se refleja en los niños? Siento que los niños saben estar, sienten que están despiertos, que están vivos y abiertos y que entre lo que ellos viven y lo que manifiestan, no hay filtro. Parece que, en general, a los adultos se nos ha ido ese ángel y vemos normal que sea así.***

***Este punto es clave, porque si partimos de que esta felicidad está dentro, ya sabemos en qué dirección nos conviene mirar. Esta felicidad, que puede tomar el sabor de una paz o de una plenitud de base, ¿cómo dejas de creerte que está fuera y que tienes que estar pidiéndosela a las personas y a las situaciones?***

Recae en un proceso de auto-indagación que es elemental y básico en cualquier ser que se haya desconectado de su esencia. Es un proceso obvio, pero que hoy en día aún se relega al mundo espiritual. Este camino de auto-indagación implica descubrir qué hay detrás de cualquier cosa que yo esté sintiendo en este momento. Observa que, cuando uno dice que quiere ser feliz, en realidad está diciendo que no quiere sufrir: ¿Cómo va esa persona que huye del sufrimiento a descubrir la felicidad que hay detrás?

***Sí. Pero hay personas que dicen ser felices, hay personas que se creen que están bien como están. Hay personas que viven con un estilo de vida, donde no hay lugar para esto, ¿no?***

Estamos dormidos. Por eso, para mí, en este sentido, tienen mucho más valor las emociones que nos son desagradables, porque disparan un mecanismo de atención. En cambio, nos dormimos en las emociones que nos gustan, porque ya nos están bien. Sin embargo, una vez más, detrás de esto se esconde un pánico tremendo a perder esa situación, esa casa, ese dinero, esa pareja, ese hijo, etcétera. Muchas personas me dicen que quieren comprender, pero cuando empiezas a "rascar", debajo hay un: "pero no quiero sufrir", que es como decir: "Dime alguna manera en que lo pueda conseguir sin que yo me haga responsable de mí mismo". Llegas a ese lugar al que llamamos felicidad a través de una decisión y tú sólo puedes invitar a otro a tomar esa decisión. Todo el mundo tiene miedo al sufrimiento, tenemos miedo de nosotros mismos.

***¿Cuál sería ese primer paso entonces? ¿Querer descubrirse?***



## **“Caminarse” es también empezar a ser coherentes con la vida tal como es. No necesitamos saber nada. Sólo estar presentes a ese sentir, hasta que el sentir nos lleve a ser presencia.**

El primer paso es darse cuenta de que estamos 24 horas rechazándonos: no queremos sentir esto, no queremos sentir lo otro... Cuando el estado es agradable, miramos a ver si puede ser mejor. Por lo tanto, tampoco queremos sentirlo. Así que estamos todo el tiempo rechazando lo que sentimos. Pero, una vez más, lo que sentimos es una forma de vida. Queremos ser felices, pero negamos la felicidad, donde la vida es, constantemente. Es muy simple limitarte a sentir lo que estás sintiendo, ¡porque ya lo estás sintiendo! No se necesita ninguna técnica, ningún esfuerzo. Simplemente, pararte y sentir lo que sientes. Cuando preguntamos acerca de cómo hacerlo, en realidad estamos diciendo que no queremos tomar esa decisión.

***Entonces, nos escapamos de este encuentro: nos vamos al teléfono o salimos con alguien que nos distraiga, buscamos alguna compensación...***

Nos drogamos: con un trozo de chocolate, con una película, con un narcótico, con alcohol, con una siesta, fabricamos una depresión para deprimir todo nuestro estado emocional y sentirnos muy poco, hasta llevarnos a la inactividad... Descubrir que no soy feliz porque no quiero es muy doloroso. ¿Cuántas personas están dispuestas a asumir este primer paso?. Y a más claro lo explicas, más doloroso es para quien lo escucha, porque se hace evidente su auto-negación.

***Entonces, ¿este dolor está en todos?***

Está en todos.

***Parece que estás indicando un camino de vuelta para recuperar esa felicidad y que pasa por atravesar los dolores que uno tiene ahí tapados.***

Así es. Mucha gente ve este proceso muy complicado, muy largo, muy arduo. Pero en realidad, es tan simple como sentir lo que sientes A-H-O-R-A. Porque lo que tú sientes A-H-O-R-A está basado en todo ese patrón de creencias adquiridas. Cuando empiezas a sentir lo que sientes, sean sensaciones agradables o desagradables, lo primero que

vas a sentir es su intensidad. O tal vez lo veas como una incomodidad. Esa incomodidad es “insoportabilidad”. Al otro lado de esa “insoportabilidad” está la felicidad, pero, en cambio, las personas huimos de ella.

Supongamos que decido cruzar lo insoportable. Esa intensidad va a seguir intensificándose. Y voy a empezar a ver con más intensidad lo que escondo detrás de lo que estoy sintiendo. Ahí voy a empezar a descubrir la soledad que siento: la soledad de no haber sido comprendido jamás en mi vida por nadie. ¿Cómo puedo ser feliz si escondo ese sentimiento, por ejemplo? Esto me lleva a buscar una mirada que me comprenda, por fin, del todo. Y no voy a encontrarla porque todavía no me comprendo completamente. En cambio, puedo tomar la decisión de permanecer en el presente, hasta que llegue un momento donde mi arquitectura mental, mi forma de sentir, todos mis resentimientos, toda mi inconsciencia, salgan a flote. Como una palomita de maíz que empieza a temblar y de pronto “pof”, deja de ser un grano de maíz. Entonces puedes experimentar la paz que había detrás de todo eso. Creo que la metáfora del grano de maíz es bonita, porque intentamos que lo que nos expliquen acerca de la felicidad nos lleve a ser felices siendo el grano de maíz: no puedes ser feliz siendo grano de maíz. La felicidad está en explotar ese grano, en ser una palomita. Ahí no hay concepto.

***¿Y en qué momento uno se vuelve palomita o deja de ser un grano de maíz?***

Eso es la gran paradoja: todos somos palomitas pero creemos ser granos de maíz. Finalmente, de lo que estamos hablando, no es de un cambio, sino de soltar la creencia de que somos granos de maíz. Es decir, soltar la creencia de que no somos felices. Cuando puedo liberar mi mente de creer que no soy feliz porque siento esto, aquello, pasó aquello, pasará esto otro, etc. cuando puedo soltar esa creencia tengo espacio para mirar y verla. Y verla, significa reconocerla: darme cuenta de que yo soy esa felicidad, así como tú también la eres. Tratamos de vivir de un modo no intenso para que eso pase desapercibido y pasar los días y las horas lo mejor posible: a esto le

llaman bienestar. Pero cuando alguien te insulta e impacta sobre este espacio donde no eres feliz, en ese momento la intensidad se dispara. ¿Qué significa? Que ahí estás consciente de lo que sientes: ¡ahí! Se trata de sentir lo que estás sintiendo en tu presente para poder cruzarlo en dirección a su esencia, pero nuestra mente se desconecta con mucha frecuencia. Esa intensidad es la que nos vuelve a conectar con lo que sentimos, pero en cambio tratamos de evadirnos de ella.

***¿Quieres decir que, en vez de vivir esa intensidad, salimos de nosotros mismos y evadimos ese encuentro?***

Tomamos una decisión para que ese dolor o intensidad acabe lo antes posible, para que deje de existir esa forma de mi presente. En función a mi personalidad, actuaré de distintas maneras: me lo tragaré y seré muy simpático, aunque por dentro estaré llorando, o seré aun más agresivo, pero ambas actitudes son una misma respuesta. Y eso es algo que para mí es hermoso: por más personas con sus personalidades y formas de ser que me encuentre por la vida, todos son abordajes de la misma cosa: no quiero sentir cómo me siento. Es una locura, porque los seres humanos tenemos esa capacidad de decidir no sentir lo que sentimos y al mismo tiempo ser conscientes de lo que estamos sintiendo. Y eso es hermoso. Porque podemos viajar, de lo más oscuro a la luz, del pánico más terrible al estado de felicidad más impresionante, conscientemente. Yo, esto, no me lo quiero perder.

***¿Y eso incluiría vivir cualquier situación?***

La incluiría. Recuerdo ahora el libro de una persona que estaba en un campo de concentración y menciona que salió de allí porque nunca perdió las ganas de vivir.

***Sí, recuerdo ese libro. Es el testimonio de Viktor Frankl. También me viene a la cabeza una persona que le preguntó a Eric Baret, en una charla, sobre el sufrimiento, de cómo era admisible este discurso en circunstancias terribles y Eric explicó el testimonio de Jacques Lus-***

***seyran, un joven que quedó ciego a los 8 años en un accidente y que estuvo también en un campo de concentración. Es un testimonio de luz, de amor y coraje vividos a flor de piel y también de la extraordinaria infinitud en la capacidad de nuestra conciencia. Él habla de la magnitud del ojo interior. En cambio, veo que siempre le estoy pidiendo a la vida que sea como a mi me gustaría y también, la limitación en ese querer.***

Al final se resume en: Sí, quiero vivirlo o no, no quiero vivirlo. Nada más. No hay más explicaciones. El sufrimiento no existiría si uno tomase la decisión de vivir aquello en lo que sufre. El sufrimiento surge cuando uno toma la decisión de no querer vivir eso. Yo ahí veo una clara diferencia (y a veces lo confundimos) entre dolor y sufrimiento. Hay muchas situaciones dolorosas: si me das un tortazo, es doloroso. Pero la decisión de sufrir depende de mí. Yo puedo interpretar ese dolor de tal manera que pase a sufrirlo o pase a vivirlo. No tiene nada que ver.

***Es importante esto que dices.***

Son dos mundos completamente distintos. Uno me va a llevar a una comprensión que surge de un estado interno, que surge de esa felicidad. Me va a llevar a ese espacio de felicidad. El otro va a confirmar mis creencias victimistas, va a seguir alimentándolas: “En este mundo no puedo ser feliz debido al mundo”.

***¿La felicidad estaría en la no resistencia a la vida? Sin embargo, ¿cómo nos resistimos, verdad? Pero, si eres atrevido, ¿qué hay ahí por descubrir?***

Un mundo apasionante, porque empiezas a ser humano. Te pasas la vida no queriendo serlo y cuando te abres a ese sentir, de repente eres un ser humano. Y empiezas a descubrir qué significa eso, y a darte cuenta de que, en realidad, no tenemos ni idea de lo que somos como seres humanos. Porque también hemos creado un concepto de lo que es ser un ser humano, que está basado en nuestra época, nuestra cultura, etcétera. Empezarás a descubrirte a ti mismo, empezarás a no tener miedo de estar triste,



empezarás a descubrir la presencia que hay detrás de esa tristeza, a ver que no tienes por qué luchar con ella. Por lo tanto, que no tienes que luchar contra ti mismo. Ahí es cuando uno puede darse cuenta de que, como ser humano, la vida se expresa a través de nosotros. Y vas a empezar a ver, a lo mejor con pequeños destellos, cómo la vida está ahí dentro. Es ese estado de sorpresa de los niños, ese ¡gualá! El niño todavía no ha desarrollado la importancia personal, vive en este estado de asombro.

***¿Y eso aparece cuándo empiezas a descubrir quién eres? ¿A través de esto que estás diciendo? ¿A través de ese sentir?***

Se abre un proceso que nos lleva a darnos cuenta de quiénes somos. Muchas personas lo describen como la muerte del ego, la desaparición de la personalidad o la trascendencia del ser.

***Descubrir quién soy descubriendo quién no soy... ¿Vas por aquí?***

A medida que la conciencia va recayendo más y más en ese espacio interno detrás de tu personalidad, aquello que tú emanas (emociones, sentimientos, sensaciones, pensamientos) empieza a vibrar cada vez más y se alinea con lo esencial; así que cada vez más serás un reflejo fidedigno de tu ser. Tú no eres la tristeza, tú no eres tu forma de ser, tú eres su esencia. Tu forma de ser es ese espacio del que hablamos. No sé muy bien cómo explicarlo en palabras.

***Es como si uno avanzara por una selva y al atreverse a atravesar sus sombras, fuera viendo y distinguiendo lo que es falso de lo que es verdadero.***

Permíteme quitarle el movimiento al ejemplo que pones: allá donde estás, en medio de la selva, cuando es de noche, puede ser horrible: los árboles se vuelven monstruos, los ruidos son una amenaza... Sin embargo, cuando empieza a amanecer, el mismo escenario puede convertirse en algo increíble, de una belleza especta-

cular; todo es vida. En el nivel de la personalidad, como estamos tan lejos de nuestra luz, de nuestra esencia, de nuestro factor de vida, las emociones son oscuras, son opacas, nos dan miedo: nos da miedo lo que sentimos y lo que pensamos. Y, de repente, a medida que eso empieza a alinearse, empieza a tomar otra calidad, otro brillo. La personalidad, al igual que la selva oscura, sigue ahí, pero empieza a transparentarse, a amanecer y puedes ver a través de ella: la belleza de poder sentir, de poder pensar; siendo consciente de que tú no eres ese pensamiento, de que no eres esa emoción. Tú eres lo que está viendo, eres esa capacidad de ver.

***Para ti es importante que, para descubrir quién soy, uno se viva con todo lo que se encuentra y tal como se encuentre por dentro.***

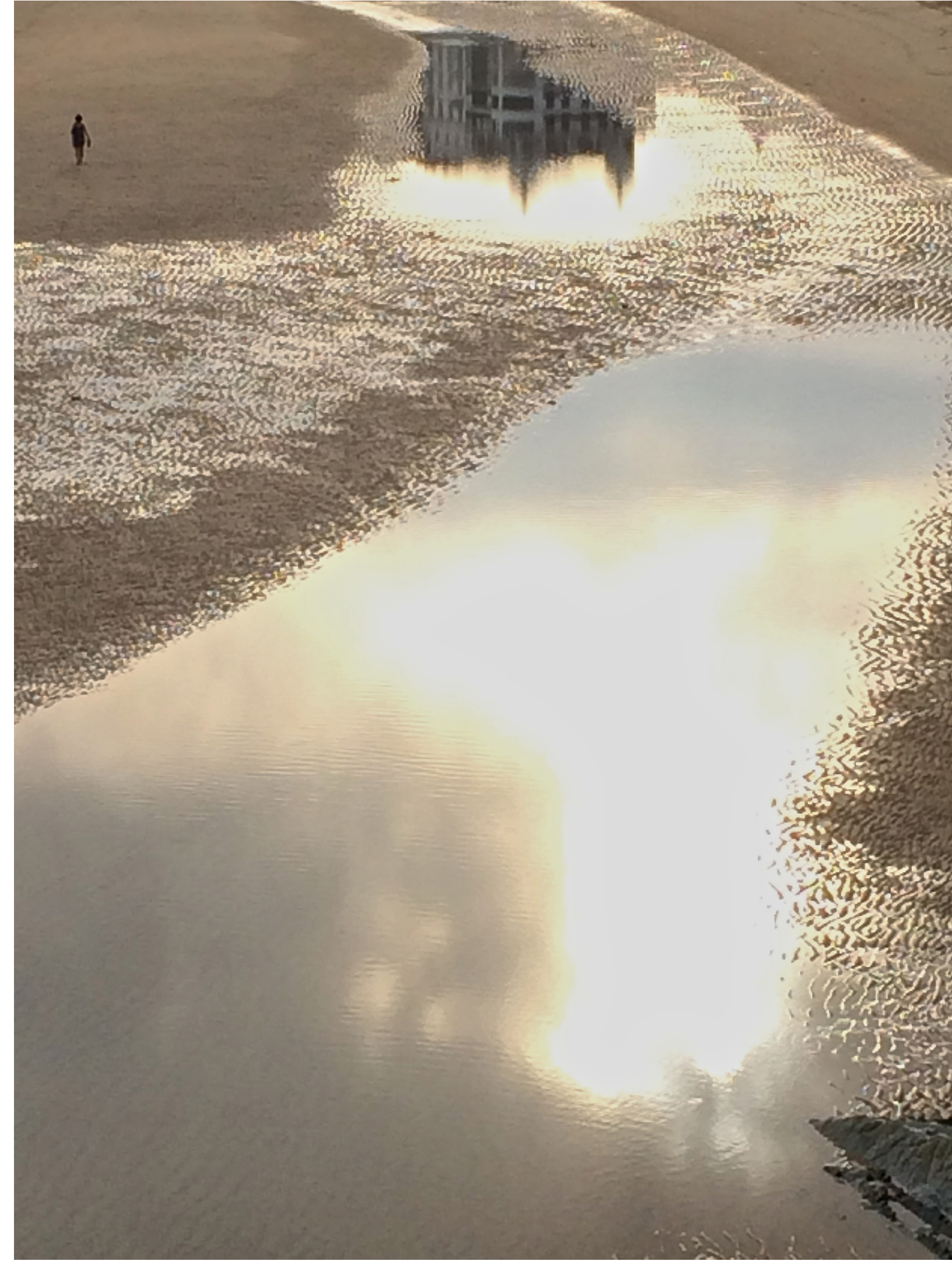
Te escucho decir esto y, bueno, otra opción me parece surrealista. La opción de no vivirme, la opción de no sentirme, de no sentir mi tristeza, me parece enferma, me parece casi imposible, me parece una anomalía. Aunque durante mucho tiempo he vivido yo mismo en ese estado, ahora puedo verlo como algo completamente alejado de una coherencia: alguien está sintiendo pena y no querer sentir esa pena es incoherencia, es locura: ¿qué otra cosa hay sino vivirse? Es como si me dijeras: “¡ah! entonces para ti, es muy importante respirar, ¿no?”. Pues hombre, diría que sí. ¿Qué otra opción hay?

***Me gusta que no hay que estudiar, ni saber nada para hacer lo que propones. Vivir lo que uno siente es inmediato y real.***

Es honesto, despojado de pretensiones, de blanqueamientos. Hoy en día, el mundo de lo espiritual es un mundo blanqueado.

***¿Podemos entonces convenir en que este vivirse del que hablas es una puerta de entrada?***

Sí. Yo lo llamo así de hecho.





## **Despertando al propio sentir nos hacemos responsables de nosotros mismos, entramos en una experiencia directa y única, sabemos que estamos vivos, vemos en nosotros mismos lo que nadie, nunca, podrá descubrir por nosotros.**

### *¿Ha sido tu puerta de entrada?*

Constantemente estoy tomando la decisión de cruzar esa puerta. Es cierto que llega un momento en el que, como cuando ya sabes conducir, no estás pendiente de la conducción y te relajas. Pero yo no lo vivo como: “ya crucé”, porque entonces ¿qué pasa con lo que estoy sintiendo ahora, sea lo que sea, desde un estado de plenitud impresionante a un estado de ira desbordante?

***Estamos hablando, sobre todo, de sentir corporalmente eso que hay. ¿Qué ocurre con el aspecto de visión? Porque uno siempre quiere comprender ¿no? Y ver de dónde viene esa rabia que siente, por ejemplo.***

Para mí no hay disociación. Cuando una persona está sintiendo rabia, está viéndola: verla, sentirla, significa vivirla. Esa es la clave. Hay personas muy visuales; hay personas muy físicas, muy emocionales... la cuestión es cruzar eso, sea lo que sea. Desde el espacio de cada uno, atreverse a tomar la decisión de dar un paso y ver qué hay detrás. Una emoción es energía y, vivida así, se disuelve. La energía ni se crea ni se destruye; se transforma. Toda energía tiene un origen y vuelve a él. Es inevitable.

***Cuando esa energía vuelve a su origen, el trasfondo que descubres ahí está hecho de paz. ¿Es algo así?***

Eso es. De hecho, descubro que esa rabia era mi miedo a sentir la paz o la felicidad que escondía detrás. Y que está basada (lo voy a expresar de esta manera, aunque no sea exacto) en mi incapacidad de hacerme responsable de mí mismo. Entonces, siento rabia; que es lo que necesito para justificar que mire fuera quién o qué son los culpables de esa rabia. Así no miro dentro. Y si no miro dentro, jamás veré la paz. Asumiendo lo que siento, puedo asumirme, puedo hacerme responsable de mí mismo. Es lo único que se me pide. Cuando consigo un desarrollo maduro de ese asumirme a mí mismo, entonces estoy asumiendo a todos.

***En general, creemos que la vida es de una manera y que, por lo tanto, hay cosas que nos harán felices y***

***otras que no. Recuerdo el impacto que me produjo el Curso del Ser de Antonio Blay, cuando se respondía a la pregunta de lo que creíamos ser y no éramos. Salí bailando de aquel curso; no me paraba nadie. De pronto, cayeron un montón de ideas que vi como falsas y que sin saberlo me tenían atrapada. Ahora me doy cuenta de hasta qué punto defendemos eso que creemos ser y no somos.***

Creemos que lo que piensa nuestro cerebro es verdad. Sin darnos cuenta de que la idea que el cerebro tiene de nosotros mismos, no es lo que somos. Es sólo una idea, un pensamiento, una creencia. Y nos la creemos a muerte, porque creemos que eso es lo que nos va a llevar a sobrevivir. Y hacemos de todo: decisiones, acciones, etcétera, en base a proteger esa idea de nosotros mismos; la queremos mantener viva porque se muere constantemente, porque no se sustenta, porque no está viva: es falsa, artificial.

***¿Puedes dar un ejemplo de cómo se muere constantemente?***

Mira, si yo me creo que soy una buena persona, voy a tener que actuar como tal; voy a tener que estar siempre actualizando mi comportamiento. En otras palabras, voy a tener que hacer buenas acciones. Pero ahí está lo ridículo: como yo tengo esa idea, esa creencia de mí, voy a actuar en base a lo que yo creo que son buenas acciones para ser una buena persona. Si paro de hacer eso (y ahí está el agobio de muchas personas), mi concepto de mí mismo muere y pasará a ser mala persona. Entonces, vivo confinado en mi propio concepto de mí mismo: “eh, pero soy bueno!”. Ya, pero eres infeliz, estás muerto por dentro. Todo el conflicto en el mundo de hoy radica en defender nuestros propios conceptos acerca de nosotros mismos: a nivel individual, cultural, colectivo... Cuando me identifico con mis ideas, y me las creo, me pierdo el hecho de que son sólo creencias. Pero todos somos formas de vida diseñadas para descubrirse a sí mismas. La única aproximación para descubrirnos en esencia es viendo esas creencias. Cuando tú ves lo que no eres, surge lo esencial.

***La persona que entra a escuchar ese sentir, se da cuenta a través de esa atención de que hay algo ahí que está observando todo el proceso, digamos que desde más atrás, descubre un punto donde está a salvo, donde hay paz: ¿dirías que esta manera de reencontrarnos lleva al descubrimiento de esa presencia que nos habita?***

De hecho es a esto a lo que nos estamos refiriendo todo el tiempo. Dejamos de tener la conciencia confinada en nuestro yo, en nuestra personalidad, en nuestra forma de sentir y pasamos a ser. Si yo paso a serme, en realidad estaré colocando mi conciencia en aquello esencial que me hace ser; llámale principio de vida, llámalo como quieras. Es ese espacio que es inconmensurable, que me une a todo lo que existe. ¿Hasta qué punto nuestra conciencia está confinada a nuestro cerebro, que al mismo tiempo está confinado a la experiencia física del cuerpo, donde todo se comprende en función de la experiencia física y no a través de la conciencia? La conciencia, en esencia, engloba muchos ámbitos, también la conciencia física. La conciencia del ser es la presencia. En la persona que respira su rabia, hay una presencia que tumba paredes. Si decide y permanece ahí, se encontrará con aquella parte de sí misma que siente esa emoción y que, a su vez, es una parte más profunda de sí misma. Ahí es donde empieza a descubrir la conciencia, donde se da cuenta de que no es esa emoción, sino el observador. Es un viaje, es una experiencia, realmente.

***Es aprender a sostenerse a uno mismo.***

Así es. En nuestra vida humana actual, el aprendizaje es este: es dejar de hacer responsables a los demás de nuestra experiencia y empezar a sostenernos nosotros. Nos hemos puesto de pie, físicamente, pero no emocionalmente, ni mentalmente, ni energéticamente.

***¿Sosteniéndonos a nosotros mismos, daríamos con lo que somos?***

Claro. Ahí descubres que, finalmente, no eres tú quien te sostienes a ti mismo, sino que eres sostenido. Cuando te

abres a sostenerte, te das cuenta de que hay algo que te está sosteniendo y ahí ya no hay palabras. Pero, antes, debo tomar la responsabilidad de mi historia. Por eso, si volvemos a algo que expresábamos antes, por más que me pregunten cómo, si no hay una disposición de hacerse cargo de la propia historia, no hay respuesta. Y hacerse cargo de la propia experiencia no implica saber hacerlo, sino decidir hacerlo. Es como ir en bicicleta: yo decido aprender, no porque ya sé, sino porque decido montarme en ella.

***Si de verdad nos diéramos cuenta de que somos sostenidos, de que hay una inteligencia que lo lleva todo, encontraríamos nuestra medida real como seres humanos. Seríamos agradecidos.***

Imagínate un mundo donde todos los seres humanos viven agradecidos por el hecho de estar vivos, por el simple hecho de existir. Y que viven agradecidos a eso que les existe, que les da la posibilidad de existir. Ahí da igual si crees en Dios o no. Puede ser la biología, puede ser la primera cosa que apareció. Te giras hacia eso y das gracias. Tú, como producto de eso. La magnitud que alcanza la experiencia humana no se puede concebir con nuestras creencias actuales. ■



# Leo y Epuu:

## La historia de una acogida mutua

**Texto:** Cristina Rodés **Ilustración:** Ana de Sentmenat **Fotografía:** Alicia Rodés

Leo tenía 17 años cuando llamó a las puertas de África, haciendo caso de las ganas que siempre había sentido de descubrir este continente y no otro. En esta aventura iba acompañado de su primo Emiliano, también de Madrid y algo mayor, y que Leo define como un trasto pero muy trasto, estudiante de periodismo sin rumbo concreto. Su amistad es muy especial, como sólo los que han compartido infancia saben tejer.

Leo todavía era joven para ser admitido como voluntario en la mayoría de ongs donde se propuso. En aquel momento de su vida, se sentía lejos de la mentalidad de su colegio, de enseñanza estrictamente católica y con la que había tocado techo. Por esta razón, prefería evitar viajar como voluntario a una misión. Lanzadas al aire las semillas de su sueño, África abrió sus puertas haciéndole entrar sorprendentemente por donde él no habría escogido, ya que quien le recibiría al fin sería, precisamente, una misión en Lobur, Turkana, al noroeste de Kenia. Tierra de belleza salvaje, árida y con avidez desértica, Turkana ha sufrido y sufre las consecuencias de los cambios climáticos del último siglo.

Tradicionalmente habitada, en su mayoría, por pastores nómadas, hoy quedan en el recuerdo las comunidades de elefantes recorriendo sus verdes llanuras. Turkana ha ido transformándose en una tierra seca y vacía de árboles; de animales y polvo amarillentos y ríos que surcan el suelo sin una gota de agua durante la estación seca: aquí puede estarse más de un año sin llover. Son éstos los reflejos de un paisaje bello, pero de una dureza excesiva y donde cuesta enormemente sobrevivir. “He llegado a la luna” fue lo primero que se dijo Leo desde la avioneta que sobrevolaba el pequeño aeropuerto de Lodwar, capital del noroeste de Kenia y a seis horas de distancia de la remota misión en Lobur.

África se vuelve para los dos primos luna que seduce, misteriosa, vital, colorida, extrema. Leo y Emiliano pasarán su primer verano enamorándose de esta tierra sin saber muy bien qué hay en ella que tan atractiva la hace y dedicando gran parte de su tiempo a situarse, a tomar contacto con las personas, a enseñar inglés en las guarderías y hacer, en suma, lo que les manden. Mirando en perspectiva cuál fue el motor de su viaje, ambos reconocen que querían ofrecerse para ayudar a los demás. Y aunque, sin duda, ese impulso les haría volver y volver, Turkana se convirtió en una auténtica revelación para ambos y recondujo sus vidas, dándole pleno sentido a eso que buscaban sin saber qué palabra ponerle: ¿vocación? Ambos cambiaron su orientación universitaria para estar más cerca de ese latido y ser más útiles: gran amante del campo, Leo dejó los estudios de Filosofía por los de ingeniero agrícola y Emiliano se dio cuenta en Lobur que quería ser enfermero. Hijo de médico, su padre le apoya y le guía. Ahora se ha casado y vive con su mujer en Turkana.

### El encuentro con Epuu

Pero este relato no quiere centrarse en la labor que realiza la misión, sino más bien en la otra puerta que se le abre a Leo estando allí, una puerta que no todos estamos dispuestos a abrir.

Habían vuelto a Lobur el verano siguiente. Uno de los mecánicos regresaba a pie desde Kokulo, un poblado a unos 8 kms. Ese día, de los dos caminos que acceden a la misión, había optado por recorrer el que no suele tomar nadie. Sólo el eco, como de un gemido, rompía con el silencio de un calor de plomo. El hombre se fue acercando a un arbusto que lloraba sin apenas fuerzas y encontró a sus pies a un niño pequeño envuelto en una manta. Leo vio llegar al mecánico con el niño en brazos. En Turkana, la muerte forma parte de



**Leo buscándose en África se encuentra con Epuu. No estaba en el guión. Y desde el primer instante que escuché esta historia, la de una persona muy joven que tomaba a su cargo a un niño con parálisis cerebral, dos palabras daban saltitos dentro de mí: vínculos amorosos.**

la vida, te encuentras a menudo con ella y ver niños morir no es algo extraordinario. “Sus brazos eran como mis dedos, los labios partidos, su delgadez era tal que ya no parecía un niño. No podía ni beber. Creía que iba a morir”.

Una cosa es saber que la muerte es algo ordinario en aquel lugar y otra es estar ahí para vivirlo en primera persona. Los ojos de Leo son como dos lunas, grandes y redondos, su mirada va despacio como él, tratando sabiamente de adaptarse a la realidad. Lo que para nosotros sería una situación de emergencia, con su inmediata movilización, allí tiene otro matiz. No es que la vida no tenga valor, como dicen algunos, sino que la mayoría vive con las manos vacías y enteramente a merced de tanta incertidumbre. Me pregunto cuántas veces habrán muerto ya estas personas sólo por vivir en la desnudez en la que viven.

Uno ya sabe de las vueltas que da la vida. Se sabrá que los padres del niño encontrado son nómadas y viajan constantemente de las montañas a las llanuras buscando agua para su ganado. Y que, a diferencia del resto de hermanos, lo cargaba siempre un burrito. Y que éste de pronto murió. Y que la familia se vio entonces forzada a dejar al niño al cuidado de una tía abuela. Y que esta mujer, a su vez, ante la escasez de comida, pediría ayuda a otros familiares y seguramente desesperada, dejó el niño bajo un árbol al borde del camino. Así la vida rodando, así van ellos, tocados por la vida.

Siguiendo la costumbre local de poner los nombres a partir de la circunstancia en la que viene al mundo el niño, a este lo llamaron Epuu, que es como se conoce el arbusto bajo el que fue encontrado. Leo me dijo que se daban nombres chocantemente cómicos: hay un hombre al que le pusieron Excavadora. Ahí lo dejo. Epuu tenía 4 años cuando lo encontraron. Leo salió

de viaje con la misión unos días después y a su regreso constataba con asombro la mejoría del niño. Se podía sentar. Se reía tan solo por comer. O mejor sería decir, tanto es comer.

Un seminarista keniano miembro de la misión se había ofrecido para tutelar a Epuu. Durante esa primera larga estancia, Leo pasó mucho tiempo con el niño, se encargó de cuidarlo, se fueron conociendo. “Manejarse con alguien es como todo. Al principio no le entendía, pero íbamos a más: los dos éramos un par de novatos juntos” me dice. También fue entonces cuando todos se preguntaban por qué Epuu no caminaba, con sus gestos bruscos y no coordinados, y por qué apenas hablaba. En la misión había un fisioterapeuta muy optimista que consiguió hacer gatear a Epuu cuando éste se desplazaba normalmente como un reptil, arrastrando las piernas. Esta persona le enseñó a gatear y así se movía mucho más rápido. A través del fisio, fue surgiendo la idea, la posibilidad de llevarlo a España y tal vez así poder mejorar su condición. Leo escuchaba idas y venidas de conversaciones que giraban en torno a Epuu y las iba haciendo suyas. Tan suyas que iba viendo que acoger a Epuu en Madrid era darle una continuidad natural a este encuentro: había estado un año entero a su lado, tenía más hermanos en casa y una situación familiar que permitía hacerse cargo del niño.

#### **La llegada a Madrid**

“Sencillamente, lo vi claro: surgió esa posibilidad, a Epuu le iba a hacer bien y era realizable. No lo medité mucho, más bien cuando se hablaba de ello en la misión, me surgía ofrecerme y me bastaba con eso. Tampoco hice demasiadas previsiones porque las cosas no se pueden saber hasta que te pasan; lo conocía, había estado mucho con él, le quería y en casa había sitio. Para mí eso era lo importante

**Y así la rutina de cada día gira en torno al colegio donde se encuentra con otros niños como él, el fisio, la casa, los amigos... Un círculo que de alguna manera se ha encendido con su inesperada presencia. Un atrevimiento para mirar de nuevo, acercarse, participar de la vida de ese otro, con otros, sin pedir nada.**

en aquel momento; después ya vendría cómo hacer las cosas". Y así fue cómo propuso a la misión que plantearía el asunto en casa. Estaba en Madrid cuando lo hizo, todavía estudiaba Filosofía en la facultad y reunió a toda la familia. Sus hermanos dieron el sí de inmediato. Sus padres veían también las pegas, pero sin oponerse: "Imagino que mis padres se fueron a la cama con los ojos como platos, mirando al techo". La estancia iba a ser de un año en principio y se centraría en ver cómo se podía mejorar la condición del niño.

Leo recogió a Epuu y a la pequeña delegación que lo acompañaba en el aeropuerto. El mismo día estrenaba carné de conducir. Hacía casi un año que no se veían y eso es mucho tiempo para un niño, así que aunque el recibimiento en familia fue festivo, cuando Epuu vio que los dos misioneros dejaban la casa rompió a llorar y durante al menos dos meses estuvo mosca: "Imagínate qué contraste para él, de estar en el desierto a encontrarse en la ciudad. El cariño que dejaba atrás había que ganárselo de nuevo. ¡Todo le debía parecer tan extraño!". Ir de la mano. Enlazarse. Estar ahí y estarse. Las judías en el campo se enlazan con el maíz si está cercano, buscan no sé cómo ese punto de apoyo vertical que las lleve "parriba". Cómo saben. Cómo sabrán. Nos buscamos para encontrarnos también nosotros. Leo buscándose en África se encuentra con Epuu. No estaba en el guión. Él sólo dijo que le gustaría ayudar. Y desde el primer instante que escuché esta historia, la de una persona muy joven que tomaba a su cargo a un niño con parálisis cerebral, dos palabras daban saltitos dentro de mí: vínculos amorosos. En plural, sí. Un vínculo como una fuerza, un reconocimiento, un cariño entre dos seres, con capacidad de crear nuevos vínculos, de esparcirse como semillas, moviendo a su entorno, bailando nuevas formas de ver y de participar, dándose. Epuu y Leo van de la mano. Literalmente. Donde va uno va el otro. Uno se apoya en el otro para desplazarse, para comer, para lavarse, para vestirse, para pasarle un cuento, para comunicarse.

Desde que llegó a Madrid, hace unos 3 años (con intervalos de vacaciones en Kurtana de tres meses) Leo lleva a Epuu desde que se levanta hasta que se acuesta. No se le puede ni hablar de pedir ayuda a terceros que no lo hagan por el simple gusto de hacerlo. Muy cabezota, las discusiones en casa han venido por la cuestión de su compromiso radical.

Antes de la llegada de Epuu, a Fe, su madre, la decisión de su hijo le parecía demasiado grande y se sentía un poco como si fuera a parir de nuevo. Le preocupaba que Leo tuviera que vivir pendiente 24 horas, se preguntaba si el compromiso adquirido no estaba condicionando su juventud. Pero Leo es un hombre tranquilo, para él nunca ha sido una carga acoger a Epuu, pero sí una responsabilidad. "Yo no quiero que a nadie, y menos a mi madre, le suponga una carga. No necesito que me liberen de ello, quisiera que ayudar fuera un gesto hecho por el gusto de hacerlo. Siento a Epuu como a un hermano pequeño o un hijo compartido, ya que compartimos responsabilidades. Él tiene su tutor en Kenia y también está mi madre que, sin decir nada, hace mucho en el día a día". Leo fue dando todos los pasos con diligencia, respondiendo plenamente y serenamente a las necesidades que se requerían. Un día, Fernando, el marido de Fe, le preguntó a su mujer: "¿No ves a Leo lo feliz que está? Pues déjalo que lo viva, aunque no se ajuste a su juventud". Intervención oportuna y aclaradora. Fe lo va viendo así.

Leo lo había hablado con sus amigos, pero no para saber su opinión. Y hubo miradas tan contrastadas como lo son Turkana y Madrid: a algunos les parecería una locura atarse de esa manera, demasiado sacrificado, pero otros lo vieron con gran respeto. Sorprendió a todos. ¿Quién se pondría en su piel? Leo es un enamorado de la música, su guitarra suena muy fina y toca en un grupo, le encantan los amigos, sus hermanos, salir también. ¿Qué extraordinario, verdad, que pueda caber tanto?



### **Hermanos y amigos**

Leo admira las ganas de vivir de Epuu y lo despierto que está. “Su alegría nos alcanza a todos y se mantiene intacta. Cuando está jugando y ve a los niños salir corriendo, puede que sienta rabia de no poder seguirlos, pero sabe perfectamente cuál es su situación”. Solo se viene abajo ante alguno de esos delicados comentarios que podemos hacer los adultos como “¡ay, pobre niño!”, “¿pero entiende?”. Claro que los oye y los entiende. Y le duelen. “Epuu no expresa su malestar o su tristeza con explicaciones, pero yo se lo noto. Y entonces le pregunto. Y él me responde con un sí o un no o con una palabra y vamos así, de pregunta en pregunta, indagando, aproximándonos, hasta que queda al descubierto su explicación”. En familia se entienden incluso antes de que surjan las palabras. Epuu se ayuda de un libro de comunicación en el que hay retratos de las personas de su vida, verbos, cosas y sitios y puede construir frases como “yo viaje Turkana”. Aun siendo tan vivo, a falta de estimulación mental y al no poder hablar, el proceso de aprender a leer y escribir irá despacio. Pero le entusiasma ir al colegio y aprender y ha llegado incluso a exigir ver a la directora para asegurarse de que tenía plaza para el curso siguiente.

Y así la rutina de cada día gira en torno al colegio donde se encuentra con otros niños como él, el fisio, la casa, los amigos... Un círculo que de alguna manera se ha encendido con su inesperada presencia, que a menudo cuestiona nuestra incomodidad ante lo que consideramos un ser extraño, cuestiona nuestra mirada estrecha limitadora e invita también a ese círculo que lo envuelve a atreverse y no quedarse solo en lo que él provoca. Un atrevimiento para mirar de nuevo, acercarse, participar de la vida de ese otro, con otros, sin pedir nada.

Es entrañable entrar en la habitación de Leo y ver las dos camas, una estrecha como la de un monje (y Leo es muy

alto) y una pequeñita de frente. Ver ese nido que ambos comparten. Y ver cómo Fernando, su hermano pequeño, lo defiende ante los comentarios inoportunos de algunas personas, cómo eso y otras distancias han movilizad el sentido del humor activamente -en una casa que ya es guasona de por sí para darle la vuelta a muchas situaciones y saber reírse en ellas. Ver cómo ambos hermanos, Lucía y Fernando, dedican su atención y su tiempo espontáneamente, cómo Fernando se divierte con Epuu, cómo se cuida de él, cómo ha cambiado su perspectiva con ello. También están algunos amigos muy involucrados, como Paloma y Álvaro, organizados para estar unas tardes con él y llevarlo a su casa algunos fines de semana. O su abuela y su primo que se ofrecen, tal como él quería, y lo recogen a la salida del colegio si Leo no puede.

### **Un futuro por hacer**

Hay sólo una sombra que cuando da vueltas en la cabeza de Leo le deja inquieto. Y es ese no saber. No saber hasta qué punto Epuu será autosuficiente, no saber cuánto va a necesitar estar aquí, ni dónde vivirá (aunque su tutor es keniata, vive en la misión y se intenta que Epuu pase unos meses allí cada año). Acaba dejándolo allí donde solo se puede manejar un asunto así, en un “todo se irá viendo”.

Con su mirada puesta en África, en invierno Leo estudia y se cuida de Epuu y en verano trabaja en Lobur en un proyecto de agricultura desértica. Aprendiendo y aprendiendo a enseñar a esas personas que fueron nómadas desde siempre, que apenas conocen la agricultura, y que con casi nada conciben, por poner un ejemplo, esa espera que conlleva la gestación de una planta. Le atrae muchísimo investigar esos contrastes y diferencias y siente que en Turkana la vida es tan básica que, en general, las personas son auténticas y honestas. ■



# La educación de los hijos

**Texto:** Antonio Blay Fontcuberta

**Fotografías:** Dídac P. Lagarriga

## **Nota previa sobre el texto**

Antonio Blay (1924-1985) fue psicólogo y precursor de la Psicología Transpersonal en nuestro país. Estudió Teología y fue un gran conocedor de la filosofía de Oriente. Durante más de 20 años impartió cursos y seminarios sobre la Psicología de la Autorrealización en Barcelona, Madrid, San Sebastián, Bilbao y Valencia. Hay más de 30 libros publicados y que son un mapa claro, sincero y profundo de lo que es nuestra verdadera identidad.

Este artículo es la transcripción de una charla que Blay dio a principios de la década de 1980 y que, con el generoso permiso de su hija Carolina, hemos creído oportuno publicar por su vigencia e interés.

Cristina Rodés

## **Nota previa sobre las fotografías**

Mi hijo Isaac, con 6 años, llegó un día del colegio con su avión de madera. Lo había construido él mismo en la carpintería del colegio. Poco antes, me habían regalado un catálogo de la Fundació Miró sobre una exposición titulada *Delante del horizonte*. Estaba en la mesa del comedor, y él dejó encima de la portada el avión. La imagen resultante era muy bella. Se lo dije y le propuse sacar alguna foto, algo que le encantó. Nos dedicamos a hojear el catálogo y en aquellas obras que nos parecía, poníamos a volar el avión y le hacíamos una foto. Sin más pretensión, sólo porque nos apetecía. Pero cuando leí el texto de Antonio Blay, inmediatamente me vinieron a la mente estas fotos, tomadas algunos meses antes. Ojalá los sabios consejos de este hombre acompañen mi vuelo como padre.

Dídac P. Lagarriga

**Comprender a una persona es descubrir lo que la hace vivir. La educación es una manifestación de la convivencia a nivel profundo, de un amor maduro, hondo, no de unas convenciones sociales.**



Muchas personas que se interesan por cómo educar a los hijos no caen en la cuenta de que sólo hay una manera de educarlos. Y esa manera es la manera como uno es: nadie puede educar a los hijos de un modo distinto a como uno realmente es. En el fondo, resulta bastante inútil querer aprender a tratar a los hijos, como si los hijos tuvieran que tener un trato especial y los padres pudieran darlo. En la educación, mis hijos serán exactamente igual que mi modo de ser en relación a ellos. Ni más ni menos. Nadie puede salirse de esto, por muchos libros que lea o por muy buena voluntad que tenga, porque nadie puede actuar distinto a como uno es. Si queremos mejorar nuestra capacidad de educación, mejoremos nuestra capacidad de ser y de relacionarnos. Si se hace, incluso resultará innecesario estudiar nada sobre educación porque la educación saldrá sola. La educación es lo más natural del mundo: es inevitable cuando hay convivencia, cuando hay afecto, cuando hay relación humana. Todos nos educamos unos a otros cuando hay afecto, comprensión, interrelación.

Por mi experiencia puedo decir que he ido educando mejor a medida que he ido superando mis propios defectos. Aquellos defectos que no he superado, ahí están, y se han ido manifestando en formas deficientes de relación.

Sabemos que el trabajo fundamental de educación se debe hacer sobre el individuo: no podemos pretender mejorar nuestra relación humana, ni la educación, ni nuestra vida en general en el exterior si no es cambiándonos a nosotros mismos.

### **Algunos principios que pueden ser de utilidad complementaria**

En primer lugar, no olvidemos que la educación tiene tres fines fundamentales, cada uno con su jerarquía propia. Lo más importante, es que la educación ha de proporcionar los medios para que el niño desarrolle sus propias capaci-

dades (desarrollo del propio sujeto) a un nivel físico, afectivo, mental y espiritual. Se debe ayudar al niño, estimularlo, darle los medios, canalizarlo, dirigirlo, para que se acerque a su propia autorrealización. La segunda finalidad de la educación es la de instruirlo y prepararlo para todos los usos y costumbres sociales. Es decir, para esos principios, normas y preceptos que rigen la conducta en la sociedad y los valores que esta considera más importantes (desarrollo de sus capacidades de integración y funcionamiento social). Y el tercer papel de la educación es la transmisión de nuestro patrimonio cultural.

Yo diría que la educación funciona mal (por lo tanto que nosotros funcionamos mal) porque hemos alterado este orden de factores. En realidad, se valora en primer lugar saber comportarse; en segundo lugar, tener una buena cultura, formación técnica o preparación profesional y en tercer lugar -si es que hay un tercero- que uno se desarrolle lo que pueda y cómo pueda.

En esta pequeña sociedad que llamamos la familia: ¿qué es lo que se vigila? ¿Qué es lo que se corrige del niño? Siempre, en primer lugar, suele vigilarse el orden, la conducta exterior. En segundo lugar (cuando ya son mayorcitos), que aprovechen el tiempo. En cuanto a desarrollos reales de sus capacidades, me temo que se atiende muy poco esta parte. Si se atendiera, no existiría el problema tan generalizado que implica el que uno sienta que, ya de pequeño, no ha recibido la comprensión, ni la atención personal que deseaba y que, de algún modo, esto lo ha separado de sus padres. Y como padres, tendemos a repetir, sin darnos cuenta, las mismas deficiencias que hemos sufrido.

### **Sugerencias para atender las necesidades y el desarrollo de las capacidades del individuo**

Lo primero, es que los padres tengan una aceptación y una valoración incondicional del niño como ser humano,



**¿De qué sirve conseguir que una persona sea muy educada y adaptada si interiormente no es ella misma? Vale mucho más una persona que es capaz de vivir su propia fuerza, de tener su propia personalidad, de vivir y desarrollar su propia riqueza interior, aunque las formas estén a veces alejadas de convencionalismos.**

como persona. Las mismas cosas que estoy queriendo yo, que estoy sintiendo yo, son las mismas cosas que está queriendo y sintiendo el otro, sólo que yo le doy una forma particular, quizá le doy unos nombres diferentes porque mis condiciones personales, los detalles de mi experiencia, las han conformado de un modo distinto. Pero el argumento, lo que está detrás de los nombres, es exactamente lo mismo. Debo poder comprender y aceptar el valor del otro, como acepto y valoro mi propio valor, dejando a un lado las cualidades y los defectos, los modos personales de ser. Simplemente, porque el otro es un ser que está también experimentando su impulso a crecer, a vivir, a amar, a comprender, a ser un poco más feliz; exactamente igual que yo. Y si nosotros tomamos contacto con la persona más miserable del mundo y podemos tratar con esa persona, descubriremos que tiene exactamente la misma motivación que la que hay detrás de la persona más involucrada socialmente o más cualificada profesionalmente. Sus formas son muy diferentes, pero lo que es el argumento, lo que es la fuerza que le hace vivir, ese anhelo de un sentimiento más profundo, más amplio, es exactamente igual. Por eso, al margen de todas las formas y diferencias, tenemos que poder descubrir esa dimensión en la cual él y yo, yo y cada uno de los demás, somos exactamente iguales.

Si no logro llegar a este nivel básico de profundidad, entonces me será muy difícil comprender de veras a nadie. Comprender a una persona es descubrir lo que la hace vivir. Y siempre que comprendo a una persona, comparto la mayor parte de cosas fundamentales con ella. Comprender a una persona, básicamente, es descubrir en ella lo mismo que hay en mí.

Si no tengo la capacidad de comprender que en aquel niño o niña hay esencialmente la misma vida, con la misma calidad, fuerza y cualidades primordiales que hay en mí, difícilmente podré amar en profundidad, podré comprender y podré ayudar.

La educación es una manifestación de la convivencia a nivel profundo, de un amor maduro, hondo, no de unas convenciones sociales. Esto lo vemos, por ejemplo, en los momentos en los que el niño hace cosas inconvenientes y le tenemos que corregir o reñir. Si nos examinamos en los momentos en los que ocurre esto (a veces, si los niños son pequeños, suele suceder con mucha frecuencia), observaremos que en aquel momento, estoy realmente criticando y rechazando al niño porque me pone nervioso, porque me enfada, porque me irrita, etcétera. En ese momento, mi actitud es la de rechazar, criticar, reñir. Claro que después me doy cuenta de que le quiero mucho y trato otra vez de acercarme a él, pero por unos momentos es como si le hubiera rechazado. Es decir, en esos instantes en los que me dejo llevar por mi irritación o por mi protesta, estoy rechazando al niño. Y aunque en el fondo mío siga existiendo el amor que siento por él, el niño lo vivirá como un auténtico rechazo, como una auténtica negación de él como persona. Pues lo importante no es lo que nosotros hacemos, sino cómo el otro recibe lo que hacemos. Porque yo puedo hacer cosas con muy buena intención, con muy buena fe, pero si el otro las recibe de un modo muy distinto, si el niño cree que la madre le rechaza, resulta desastroso para la educación del hijo, y continuamente genera una serie de inseguridades y angustia.

Por lo tanto, esta aceptación y valoración del hijo debe ser una aceptación tan real, tan concreta, debe ser un amor tan presente, que no puede desaparecer ni un instante, ni siquiera en el mismo momento en que le reñimos por algo. El niño tiene que distinguir claramente que le reñimos por la cosa que hace, pero no a él como persona. Debe ver que le decimos que eso está mal, pero al mismo tiempo que tenga muy claro que, incluso en esta situación, sigue habiendo una aceptación de él como persona.

No se trata de que tengamos que pasar por alto las faltas para que el niño no se moleste. Debemos corregir todo

## **Cuando me dejo llevar por mi irritación, estoy rechazando al niño. Y aunque en el fondo mío siga existiendo el amor que siento por él, el niño lo vivirá como un auténtico rechazo**

lo que sea necesario, pero mi corrección se tiene que referir siempre a la cosa que hace el niño y nunca dirigirla personalmente a su persona. Es decir, debemos combinar nuestra aprobación de él como persona a la vez que mostramos rechazo de aquello deficiente o erróneo que ha cometido.

### **Aceptar al otro como es**

Otro principio importante es que nunca hemos de pretender que el hijo sea como nosotros queremos. El hijo es algo que me ofrece la vida, para que durante un tiempo yo tutele su crecimiento, estimule y acompañe su desarrollo, pero nunca el hijo ha sido mío, ni de ningún padre humano. Nosotros no tenemos la propiedad de nadie y esto es algo más que palabras. El hijo tiene una línea propia, una vida propia, tiene una trayectoria y una finalidad propias y nosotros hemos de poder respetar esta identidad profunda del niño y la línea que seguirá para llegar a ser más él mismo.

No puedo ni debo imponer a mi hijo mi modo de pensar, ni mi ideal del hijo que yo quiero. Si amo a mi hijo, querré que sea lo que él pueda ser: lo que él tenga capacidad de vivir, de realizar, de actualizar al máximo, ¡a su manera!, siguiendo su propia línea y no mi idea. Si no respeto la profunda personalidad del niño, estoy vulnerando un principio fundamental del amor humano: el respeto que se debe a toda persona.

Tengo que tratar de descubrir de qué modo tiende a ser mi hijo para que dentro de aquella manera, pueda ser lo mejor posible y ayudarle y darle los medios para que, dentro de su línea particular, llegue a vivir al máximo su capacidad y llegue a crecer de veras interiormente. Cuando le estoy imponiendo un ideal, un modelo, le estoy desvirtuando y, por lo tanto, le creo un conflicto permanente. Examinemos cada uno nuestra propia vida individual

y pensemos si esta aceptación y el estímulo a crecer en nuestra dirección (y no en la dirección de otra persona), no era realmente lo que más necesitábamos.

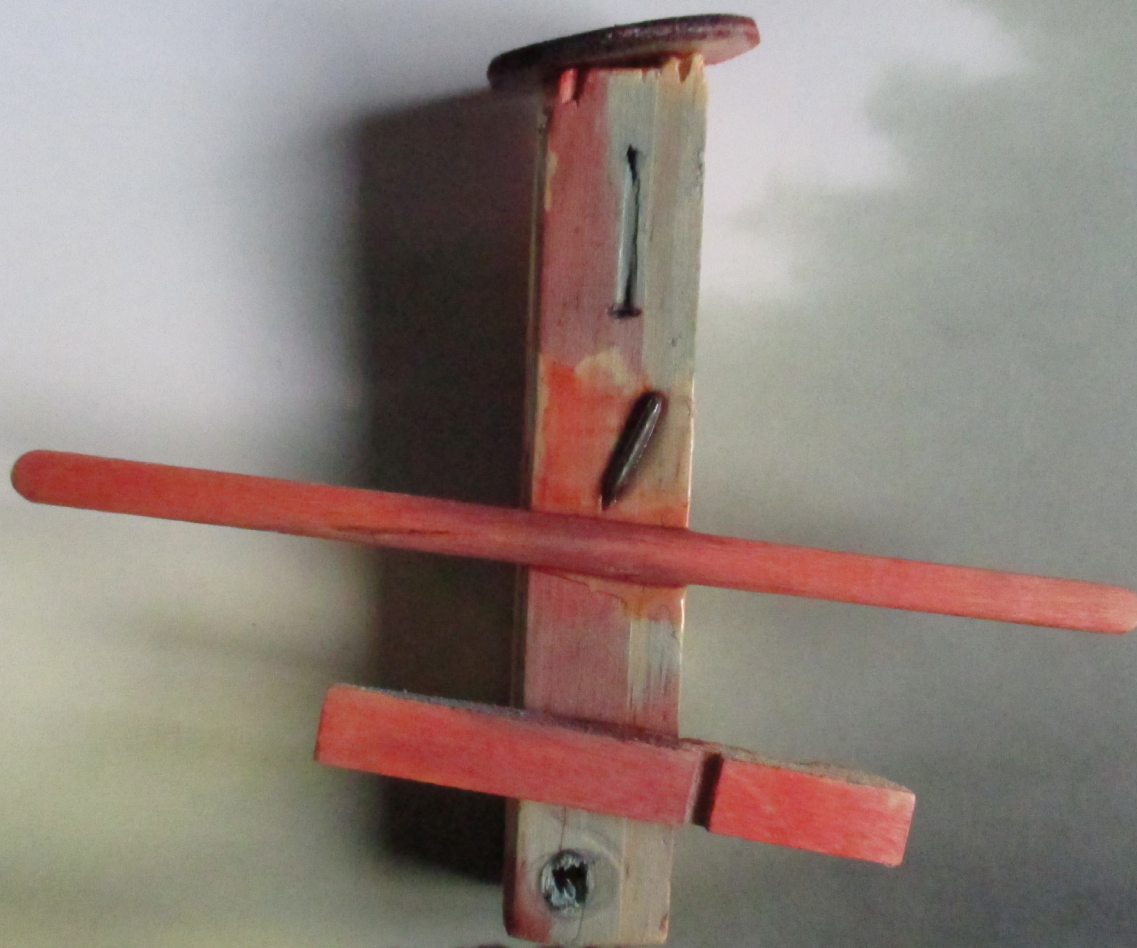
Si mantengo la idea de que mi hijo ha de ser de una manera, lo estaré constantemente comparando con ese modelo que yo quiero, lo que será motivo de constante fricción y queja. Esto pasa también a nivel de relación de pareja, donde cada cual se ha hecho la idea de cómo debería ser el otro y nos pasamos la vida comparando: de tal como es a tal como creo que debería ser. Y, claro, como no coincide, siempre hay motivo de protesta, y algunas personas se pasan toda la vida quejándose porque el otro no es como él cree que debería ser.

Hemos de aceptar a las personas como son. Sólo a partir de esta aceptación podremos tratar de comprenderlas y, quizá, estimularlas a que sean lo que pueden ser. Pero si de entrada estoy rechazando su modo de ser porque quiero que sean de otro modo, me estoy amargando la vida a mí y la estoy amargando al otro.

### **La fuerza de la vida interior**

Otra sugerencia para la educación es que en virtud de nuestra madurez interior, nuestra vida propia interior, consigamos mantenernos al margen de lo que está ocurriendo, como si estuviéramos más lejos y por encima de lo que pasa. Tener la capacidad de situarse por detrás y por encima de la situación, de mirar las cosas en perspectiva, de no quedar enclaustrado dentro de la situación. Si lo miramos así, en todas las cosas que nos disgustan en un momento dado, al cabo de dos, tres, diez días, nos damos cuenta de que aquello, si estaba mal hecho, no tenía tanta importancia.

No obstante, en el momento preciso que ocurre, aquello lo vivimos de una manera muy amarga o muy dura. ¿Por





qué? Porque en aquel momento he vivido aquello como si fuera algo muy grande; estaba inmerso de pleno en la situación, no tenía el sentido de perspectiva, de verlo en función de un espacio de tiempo más grande. Al estar metido en aquel asunto particular, el aspecto negativo adquirió un carácter de gran importancia y la reacción, consecuentemente, también fue explosiva.

Si consigo mantener esa actitud de distancia, de perspectiva, evitaré que valore las cosas de un modo desproporcionado. Y esto se consigue cuando uno vive en esta conciencia interior de sí mismo. Por eso el desarrollo de esa dimensión del yo profundo y de Dios se ha de convertir en un eje constante en nuestra vida, porque eso permite cambiarlo todo. Tengo que ser muy fuerte por dentro, es decir, vivir la propia realidad (de nuevo este eje Dios/yo). Y al ser muy fuerte por dentro, podré ser adaptable y amable al exterior. Y si yo no soy fuerte por dentro, mi amabilidad será debilidad. Y esta amabilidad que es debilidad se traduce en dureza. Entonces, la persona se enfada y explota porque en el fondo se siente débil ante la situación. ¿Por qué las personas se enfadan con tanta frecuencia, por qué los hijos les sacan de quicio? Porque no viven interiormente con la suficiente fuerza interior (y también porque no viven con suficiente distancia).

Cuanto más fuerte vivamos interiormente la noción de uno mismo, menos nos afectarán las cosas de fuera. Cuanto más ausente esté de mi interior, más importancia tendrán para mí cada cosa del exterior: a mayor solidez interior (conciencia de Dios y del yo profundo mantenida, desarrollada, fortalecida), mayor suavidad y amabilidad de formas, sin por ello perder autoridad. El gran error está en querer ser amable por fuera y a la vez sentirse débil por dentro. Porque esta amabilidad es entonces negativa, es "blandura" y esto es perjudicial. Siempre que no vivo mi propia realidad, mi propia fuerza, entonces quedo a merced de las circunstancias. Ser interiormente sólido es muy importante para mis hijos, porque ellos notan, sienten si yo soy fuerte o débil. Y no lo

notan sólo porque grite, porque conceda o no conceda lo que constantemente me piden, lo notan por un tacto interior, por una intuición que tienen que les hace sentir si allí dentro los padres dicen amén a las cosas por debilidad o por fortaleza y auténtica generosidad.

### La energía en la infancia

El niño es una fuente fabulosa de energía. No hay que ir nunca contra esa energía. Hay que canalizar, nunca obstruir; dirigir, nunca negar. Ingeniárselas para que esta energía encuentre aplicaciones que no sean necesariamente destructivas.

Como hemos dicho, en la educación es preferible buscar que el niño desarrolle sus capacidades, que desarrolle su energía. Y al desarrollar su energía física, dejándolo en cierta libertad si es necesario (y dependiendo de la edad que tenga), conseguiremos que el niño adquiera una confianza de sí mismo: el niño que está protegido, que constantemente está vigilado, que no se le deja hacer esto y lo otro porque nos parece peligroso, crece con una inseguridad sobre sí mismo. Adquiere pues confianza, decisión, en la medida en que puede vivir su propia energía. Es importantísimo que descubra que la puede vivir porque los padres quieren que la viva, no que sólo están ahí para vigilar y prohibir.

Estimular a que desarrolle su mente. Desarrollar su mente quiere decir que el niño tenga libertad para hablar, para preguntar, respetar esas preguntas, esas observaciones que él hace aunque provoquen risa o enfado. No hacer callar al niño, al contrario, tratar de ver lo que quiere decir, de satisfacer su curiosidad, de respetar su propia formación aunque tengamos que corregir algo de su perspectiva. Pero que él vea que sus intentos de juzgar y de hablar reciben atención, que no se eluden, que no se critican sistemáticamente, o que no son causa de burlas.



## **Si no respeto la profunda personalidad del niño, estoy vulnerando un principio fundamental del amor humano: el respeto que se debe a toda persona. ¿Por qué las personas se enfadan con tanta frecuencia, por qué los hijos les sacan de quicio? Porque no viven interiormente con la suficiente fuerza interior.**

Y luego, claro está, algo que en la primera infancia es fundamental y lo seguirá siendo durante toda la vida: que viva su capacidad de amor y de energía. Lo más importante que podemos dar a un hijo es enseñarle a vivir, enseñarle a ser feliz, que descubra que, en el fondo, depende de su actitud para que saque buena tajada de la vida.

Hemos de enseñarle que debe cultivar su propia actitud positiva y debemos mostrárselo con nuestro ejemplo. Hacerle sentir el gozo de la alegría, el gozo del amor compartido, aunque hayan dificultades, aunque se tengan que aprender lecciones a veces dolorosas, pero que esto no borre nunca el fundamento, la base del amor y de la alegría.

Hemos de aprender a interesarnos y a participar en su mundo y en sus valores, que vea que los padres se interesan en lo que le interesa a él; que los padres se preocupan por lo que le preocupa a él, que los padres participan en su mundo de valores. Que no vea que el mundo de los padres es un mundo completamente extraño al suyo y que existe una barrera que separa el uno del otro.

Y aquí viene una receta muy importante para los padres que tengan niños pequeños: tratad como sea de conseguir cada día, o por lo menos con una frecuencia regular, un tiempo, largo o pequeño, dedicado exclusivamente a estar con los hijos, con y para los hijos. Un tiempo en el que estamos sólo para el hijo y no para ir haciendo trabajos por la casa o para ir atendiendo otras cosas, un momento de relación plena, total, de madre/padre a hijo/a. Conseguir que, por unos momentos, el hijo se dé cuenta que estamos totalmente para él; en aquel momento se pertenece al hijo. Un momento único, de relación plena, total.

### **Recomendaciones finales**

No le demos excesiva importancia a las formas exteriores, ni en educación, ni en la conducta, ni en otras cosas. Lo impor-

tante es la vida, es centrarlo en la conciencia interior, no centrarlo en modos exteriores de ser. Cuántas veces insistimos en que sea más educado o haga las cosas que tiene que hacer, y a fuerza quizá de miedo, o de insistencia o de lo que sea, se consigue, pero a costa de que interiormente se haya puesto en segundo lugar su propia identidad, su propio valor.

¿De qué sirve conseguir que una persona sea muy educada y adaptada si interiormente no es ella misma? Vale mucho más una persona que es capaz de vivir su propia fuerza, de tener su propia personalidad, de vivir y desarrollar su propia riqueza interior, aunque las formas estén a veces alejadas de convencionalismos.

Los padres que dan excesiva importancia a las formas externas de ser son muy exigentes. Así que no trastoquemos nunca el orden de los valores: lo fundamental es la vida que está y se expresa desde dentro, no las formas. El espíritu vivifica, la letra, no. Cuando vivo mi fuerza interior, estoy estimulando a que el hijo desarrolle su propia fuerza interior. Aunque no diga nada, siempre estaré induciendo en el otro el funcionamiento del mismo tipo de energía o la misma clase de actitud.

Y por último, respeto. Respeto que sólo puede ser producido por la aceptación de la fuerza interior del adulto, del padre. Esta es la base del auténtico respeto, no la fuerza exterior, que en todo caso produce miedo o reacción de huida. La conciencia que tiene el hijo de que el padre, la madre, son realmente fuertes por dentro. Esa fuerza es la que él admira, esa fuerza es la que le merece respeto. No esperemos respeto sólo porque somos sus padres, porque a la larga ese respeto caerá, no tiene una base real, sino una base convencional. En cambio, lo que está basado en valores auténticos, mantendrá siempre su vigencia. Y el respeto solamente se produce genuinamente caminando con la fuerza interior. ■

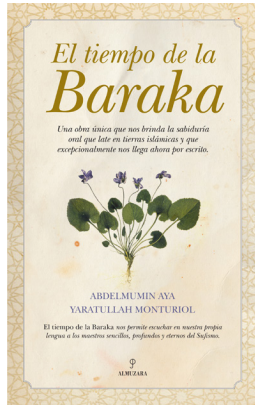


Escucha fragmentos de esta charla en [www.darlugar.org](http://www.darlugar.org)



¿Por qué es importante que se nos haya revelado que la muerte es una criatura? Para que no la divinicemos. La muerte es el Dios de los que no creen en ningún Dios.

*El tiempo de la Baraka, p. 137*



### **El tiempo de la Baraka**

Abdelmumin Aya y Yaratullah Monturiol

Reseña de Sonia Castaño

El islam es esa tradición que ha ido ganando visibilidad en nuestro mundo. Pero, ¿qué conocemos verdaderamente de él? Detrás del rostro del islam oscurantista que ocupa las portadas de los medios de comunicación existe otra cara. A pesar de todo lo que se diga en la actualidad, éste es, en su esencia, un mensaje eterno que une al hombre con lo Absoluto y una llamada al recuerdo de un origen olvidado.

Aquí es donde se debe destacar este libro, donde Abdelmumin Aya y Yaratullâh Monturiol profundizan en el mensaje existencial y su trasfondo espiritual. Una obra sencilla y a la vez profunda que nos ofrece una sabiduría eterna donde se insiste, desde el inicio, que no debemos hacer del Conocimiento mera erudición (“El conocer del musulmán es un acto de amor por cada una de las cosas creadas y sus relaciones; es por eso que el órgano del conocimiento es el corazón y no el cerebro”).

Dividido en dos partes, en él se recogen sesenta conversaciones sobre cuestiones clave del islam que la pareja mantuvo a lo largo de varios años en Chaouen (Marruecos) con el Maestro (*shaij*), “una de tantas personas de Cono-

cimiento que pueblan las tierras islámicas”. Mediante la fórmula de la pregunta-respuesta, en ocasiones chocante y sorprendente, entramos en las enseñanzas vivas de un islam alejado de tópicos. Al final encontramos un glosario árabe esencial que servirá de gran ayuda al lector no especializado, así como un aparato crítico. Su peculiaridad radica en que estas conversaciones, llenas de paradojas y silencios, risas y enigmas, sirven tanto al desconocedor del islam como al musulmán que quiera tener una perspectiva más profunda de ese espacio primordial donde el diálogo entre Dios, Uno y Único, y el hombre puede ser restablecido sin ninguna mediación. Esta característica pone de manifiesto la igualdad de todos los seres humanos ante la divinidad, pues, como escuchamos en el propio Corán, “Esto es una llamada. Quien quiera puede seguir la senda que lleva a su Señor”. Así, el islam ofrece al hombre la extraordinaria libertad que supone el hecho de poder estar en contacto directo con Dios y al mismo tiempo servirse de mediadores que posibilitan el verdadero encuentro, invitándole a retornar a lo Absoluto y a lo Uno, apelando a lo más permanente e

inmutable que hay en su interior. Como dice el *shaij*: “En el Corán no tienes que buscar doctrinas ni datos, sino intenciones; despertar emociones y provocar ritmos en ti. El Libro cumple una función estimuladora de la sensibilidad del ser humano más que una función intelectual” (p. 97).

¿Qué es la baraka?, le preguntan al maestro. “La baraka es esa fuerza divina que reconduce la naturaleza hacia sí misma, que ilumina, fertiliza, cura y consuela”. La baraka es también el poder espiritual con el que se reviste un maestro, la sabiduría y el Conocimiento que éste transmite al discípulo de corazón a corazón.

Libro íntimo y generoso, los autores deciden hacernos copartícipes de esta baraka recibida a través de su encuentro con el Maestro y sus enseñanzas, en lugar de atesorarla para sí. Rompiendo todo estereotipo, *El tiempo de la Baraka* nos ofrece una dimensión mística e iniciática del islam a través de un fecundo y vivo pensamiento caracterizado por su espíritu universal, integrador y unificador.

Editorial Almuzara  
ISBN: 9788416100460  
Páginas: 208  
PVP: 19,95€

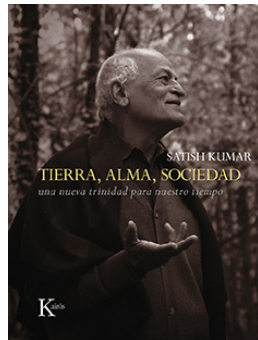


**Stoner**  
John Williams

William Stoner, hijo de campesinos, entra en la universidad para estudiar agricultura y acaba siendo profesor de literatura. Estamos a principios del siglo XX. Ama su trabajo, se casa con la mujer equivocada, lleva una vida callada y es absolutamente coherente consigo mismo. Para todos pasa desapercibido. Sólo el lector va descubriendo los preciosos valores escondidos en Stoner, su sensibilidad, su dignidad y todas las batallas que se libran en su vida, insignificantes desde fuera y conmovedoras y llenas de significado para todo el que lo lee. Una novela maravillosamente bien escrita.

El estadounidense John Williams (1922-1994), nació y se crió en el noreste de Texas. Después de pasar por el ejército en la década de 1940, ejerció como profesor y obtuvo el doctorado en 1954. En 1955 pasó a dirigir el programa de escritura creativa de la Universidad de Denver. Diez años más tarde publicó su tercera novela, Stoner, que fue reeditada por The New York Review of Books en los años 2000.

Baile del Sol  
ISBN: 978-84-15700-61-6  
Páginas: 244  
PVP: 15 €



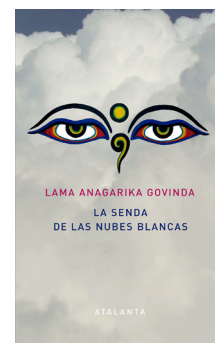
**Tierra, alma, sociedad**  
Satish Kumar

Uno de los activistas y pensadores ecológicos más reconocidos del mundo, Satish Kumar (Rajastán, 1936) se inspira en las grandes filosofías de su India natal, en especial las que brotan de las tradiciones hindú, budista y jainista, y en la reinterpretación que de ellas hicieron figuras como Gandhi o Tagore. Kumar nos recuerda con su exquisita sencillez que cuidar el entorno natural (tierra), mantener el bienestar personal (alma) y defender los valores humanos (sociedad) son los imperativos morales de nuestro tiempo. Para facilitar el nacimiento de un futuro sostenible y en paz debemos realizar una transformación educativa en la que la lectura, la escritura y la aritmética sean sustituidas por el cultivo de la mente, el corazón y las manos. Este libro constituye una sabia guía para llevar a cabo una serena revolución en nuestro modo de pensar y en nuestra forma de vivir. Como apunta Vandana Shiva, “Satish Kumar vuelve a regalarnos una joya de sabiduría.”

Editorial Kairós  
ISBN: 9788499884035  
Páginas: 176  
PVP: 24 €

**Mal equipados estaremos para cuidar de la tierra, para alimentar el alma y para nutrir la sociedad si no contamos con el poder de la imaginación que se manifiesta en la magia de la poesía, en el encanto de las canciones. Así pues, la trinidad de Tierra, alma y sociedad está muy inspirada en la poesía de Tagore. Él no fue solo un poeta, también fue un gran educador. Fundó una escuela y una universidad. Impartía sus clases bajo los árboles y les decía a sus alumnos: “Tenéis dos maestros, yo, un maestro humano, y el árbol, bajo el que nos sentamos, que es vuestro maestro de la naturaleza. ¿Quién es capaz de igualar la generosidad de un árbol? Un árbol nos da sus frutos sin poner condiciones, a todos y a cada uno de nosotros”. Para mí la escuela de Tagore fue un estímulo a la hora de fundar The Small School en Hartland, donde vivo, y también el Schumacher College en Dartington, ambos en Devon. En estos experimentos educativos he ampliado el foco. Más que insistir en leer y escribir y en la aritmética, damos importancia a la mente, el corazón y las manos.**

*Satish Kumar, Tierra, alma, sociedad, página 12*



**“Cada color contiene muchos niveles simbólicos, tantos como aquellos que le separan de su Fuente de Luz. Cuando algunos de estos planos simbólicos son observados por separado, pueden, en ocasiones, resultar aparentemente opuestos, pero entre ellos se complementan conformando un sentido global en permanente movimiento. Otro aspecto esclarecedor es que el significado simbólico de un color varía en función del color o colores con los cuales se relaciona. Por ejemplo, si el rojo se sitúa junto al blanco, se establece un vínculo cromático significativo, tan familiar en nuestra cultura a través del periodo Omeya como la mezquita de Córdoba. El rojo y el blanco aparecen a menudo simbolizando una esfera próxima a la deidad. Se trata de una emblemática relación, que se prodiga en el arte y arquitectura generando imágenes poéticas y de delicada belleza.”**

Ana Crespo, *Color y sufismo tomo 2*, páginas 11-12.

### ***Color y sufismo tomo II: Los bellos colores del corazón***

**Ana Crespo**

Ana Crespo, doctora en Bellas Artes, artista y colaboradora en el anterior número de Dar Lugar, nos regala en este extenso estudio una rica aproximación al misticismo islámico desde las artes plásticas. Con numerosas ilustraciones de obras de arte de todos los tiempos y geografías, Crespo se adentra en la pregunta esencial: cómo maximizar las relaciones entre los colores. En su prólogo, José Miguel Puerta Vílchez apunta: «En esta rutilante y séptima parte de la obra de Ana Crespo, dedicada al Rojo, Verde, Negro y Blanco (Las cuatro ramas del Árbol del Universo), se incrementa el profundo goce literario, intelectual y visual que sentimos en el volumen precedente, perdiéndonos, y encontrándonos quizá, en este jardín de sorpresivos senderos que nos ayudan a configurar una nueva “geografía interior” pintada con estos cuatro colores, símbolo de los grados de existencia universal, y colores también de la “muerte del alma”.» Un libro idóneo para todas aquellas personas interesadas en la espiritualidad, la estética, el simbolismo y la fuerza transformadora que contienen las formas cromáticas para quien lo contempla.

Mandala Ediciones  
ISBN: 9788483528952  
Páginas: 558  
PVP: 56 €

### ***La senda de las nubes blancas*** **Lama Anagarika Govinda**

El lama Anagarika Govinda nació con el nombre de Ernst Lothar Hoffmann en Waldheim, Sajonia, en 1898 y murió en Mill Valley, California, en 1985. Hijo de padre alemán y madre boliviana, estudió y practicó el budismo de distintas tradiciones, primero en Ceylán y luego en la India. Durante las décadas de 1930 y 1940 viajó a Sri Lanka, la India y el Tíbet, donde pasó largas temporadas y aprendió «a los pies de diferentes maestros». En 1959 publicó una de sus obras capitales, *Fundamentos de la mística tibetana*. Sus notables trabajos sobre el misticismo tibetano constituyen un vínculo profundo entre Oriente y Occidente. *La senda de las nubes blancas* es su obra más clásica, pues fue uno de los últimos viajeros en recorrer el Tíbet antes de la invasión china de 1950. Por la unión de diferentes géneros, que van desde el libro de aventuras y el reportaje antropológico al viaje iniciático, esta obra es un clásico indiscutible entre los libros de viajes espirituales al Tíbet, al mismo tiempo que un incomparable documento sobre la cultura tibetana (“Sólo las naciones verdaderamente civilizadas, o mejor dicho, las verdaderamente cultas, son ricas en tradición y en consciencia de su pasado. Es en este sentido en el que hablamos del Tíbet como un país profundamente culto.”).

Editorial Atalanta  
ISBN: 978-84-942276-0-8  
Páginas: 400  
PVP: 29 €





## El monje también tenía claro que él, como monje, representaba para quien venía a visitarle por primera vez la institución más discutida por abuso de poder espiritual. Había aprendido a recibir la ira de los demás.

### *El monje y la psicoanalista*

Marie Balmory

Reseña de Dídac P. Lagarriga

EL argumento es sencillo: Ruth, psicoanalista enferma, se ha retirado a descansar a la casa de campo de una pareja de amigos. Un día, sin que ella lo sepa, la amiga de Ruth invita a un monje con quien comparte lecturas e interpretaciones de los Evangelios. Quiere que hablen: la conversación como cuna donde albergar la palabra y la palabra como herramienta sanadora, salvífica incluso. Las reticencias iniciales de la psicoanalista ante todo fenómeno religioso van desvaneciéndose poco a poco desde ese primer intercambio: el monje es una persona culta y afable que encuentra en Ruth la interlocutora perfecta (exigente, lista, profundamente abierta pese a su aparente cerrazón) a quien desvelarle sus claves interpretativas alejadas del dogmatismo con el que solemos asociar a la Iglesia. Un desvelo que es también fecundo, donde ambos entretejen nuevos significados, lecturas y claves que nos regalan en voz alta. Porque este libro no se lee, se escucha, se palpa; pasamos de ser simples espías de un encuentro forzado a copartícipes descarados de estas reuniones pausadas en las formas y extremadamente activas en las conclusiones (¿o deberíamos decir intuiciones?).

La ficción no es mera inventiva. La autora del libro, Marie Balmory, ha escogido la mejor manera de presentar sus encuentros reales con el monje benedictino Marc-François

Lacan (en la recreación llamado Simon), hermano pequeño de Jacques Lacan. Con este último, Balmory cuenta su desafortunado desencuentro y el hastío que le produjo el vasallaje intelectual que mostraban sus discípulos en la universidad donde ella misma estudió. De Lacan a Lacan, de rigidez a fluidez, al menos en el trato personal ("libertad y alegría caracterizaban ese hombre luminoso. Me dije a mí misma que sin duda me encontraba ante el más feliz de los hermanos Lacan"), Balmory irrumpe en los estudios bíblicos con una metodología analítica propia del psicoanálisis, y que la ha convertido en una hermeneuta de gran difusión, en especial en Francia. Autora de numerosos libros, muchos de ellos traducidos al castellano y catalán por la misma editorial que publica este libro (Fragmenta), *El monje y la psicoanalista* es un buen punto de partida para introducirse en los planteamientos de la autora. Por su intimidad. Su calor. Afabilidad y rigor. La terraza, el aire libre, el café y un tiempo dilatado favorecen un contenido que en la frialdad de la academia o del despacho puede resultar demasiado denso o especulativo. Aquí, sin embargo, asistimos al encuentro de dos personas que se escuchan a sí mismas y a su interlocutor, que cierran los ojos para pensar mejor la respuesta, que viven la conversación también en un sentido radical (donde

es posible la conversión) y que acuden a su mundo de significados (la música, la poesía, el dolor y la propia experiencia) para pintar y nutrir un discurso más que sugestivo. "A menudo veo -dice Simon a Ruth- que lo que solemos leer y retener de una frase muy importante, especialmente si es una frase divina, es una inversión radical. El sur en lugar del norte, el sí por el no, la muerte en lugar de la vida... ¿Por qué? Parece que, cuando nos encontramos por primera vez con una palabra auténtica, empezamos por entender su sentido inverso." A diferencia del psicoanálisis, donde esta oportunidad de palabra no suele cuajar por la falta de compromiso de quien escucha, la llamada al espíritu que propone el monje, y que tan bien recibe la psicoanalista, vincula interlocutores y da pleno sentido a lo experimentado. No son postulados científicos o aproximaciones ideológicas que el otro debe descifrar o contrarrestar. Tampoco meras consignas proselitistas, sino el propio cultivo del espacio donde emerge la palabra y refuerza el vínculo de lo intangible. Y en este lugar la apertura es tal que traspasa una religión caricaturizada y encorsetada, que idolatra a Dios para hacerlo Ogro, para invitarnos a un mensaje poroso y ágil, cargado de misericordia. Un espejo donde escucharnos, hablarnos y contemplar ese efímero y tan sugerente vaho.

Fragmenta Editorial  
ISBN: 978-84-92416-37-0  
Páginas: 184  
PVP: 17€ (También disponible en catalán)



# Magharibi (al atardecer)

Un proyecto sobre el arte de mirar

Ilustraciones: Guridi

